



Ayuntamiento de Madrid

16

R

822

8

I D E A,
Y
PROCEDER
DE FRANCIA,
DESDE LAS PAZES DE
Nimega , hasta la Primavera
del Año M.DC.LXXXIV.



EN COLONIA:
En la Imprenta de Christian VVar-fager.

*Conlicencia de los Superiores. y Privilegio de todas las
Coronas del Norre. y otras fuera de Alemania,*
M.DC.LXXXIV.

Ayuntamiento de Madrid

2

I D E A,
Y PROCEDER DE FRANCIA,
DESDE LAS PAZES DE NIMEGA,
hasta fines del año M.DC.LXXXIII.

PO C A S personas hay algo informadas de las cosas del Mundo, que ignoren lo que algunos años hà, obligò à Francia à hazer la Paz. Veia la mejor parte de Alemania coligada contra si; y los Españoles, y Olandeses vnidos con el propio intento: y aunque el tiempo passado le havia sido favorable; pero no pudiendo prometerse fija la mesma felicidad, para en adelante, queria prevenir las desdichas, contingentes en caso que la Fortuna le bolviesse las espaldas. Mas lo que principalmente la movia à ello, era verse amenazar de las Armas de Inglaterra, que juntas con las de tantos Potentados, eran bastantes à humillarla mucho mas de lo que parecia haverse levantado. Era, pues, así que muchos representavan al Rey de Inglaterra lo mal que hazia en malograr la ocasion de introducir sus Armas en vn Reyno donde sus Antepasados havian poseído tan hermosas, y ricas

IDEA, Y PROCEDER

Provincias. Que mientras las fuerzas de Francia estavan ocupadas fuera de ella , no hallaria oposicion , y que este era el medio verdadero de aumentar no solo sus Estados; pero su credito. Estas razones, ò, digase mejor, los zelos que los Ingleses comenzavan à tener de los aumentos de Francia; hizieron resolver Su Magestad Britanica à hazer algo mas de lo que le dictava su pacifica condicion : demàs de que tenia con el Rey de Francia vnos vinculos de amistad, que de mala gana se determinava romper. Luego que Franceses supieron lo que havia deliberado por los motivos que acabo de apuntar, le hizieron dezir, que no solamente estavan prontos à desarmar , pero à contentarse con lo que èl quisiessse. Vn buen numero de Doblones distribuïdos con destreza à los que en Inglaterra solicitavan la Guerra con mas anelo , en vn momento los hizo callar, y parecer el ofrecimiento de Francia muy puesto en razon. Con esto, quando se creía que el de Inglaterra estava en visperas de declararse , le vimos hecho Mediador de la Paz. Propusieronse las condiciones de vna , y otra parte, y mientras cada vna disputava su derecho (lo qual duró mucho tiempo, sin desistir

empero de las reciprocas hostilidades) Francia, que deseava separar à Olanda de los demàs Aliados , embió personas , que con arte insinuavan al Pueblo : *No poder el Estado restaurar los daños que acabava de padecer sino con la Paz : Que el mesmo Pueblo era quien havia pagado los gastos de la Guerra, y que le obligarian à continuarlos , mientras ella durasse. Que era imposible floreciese el Comercio en un tiempo de miseria , y ruinas : Que pues en el comercio estribava toda la dicha, y riqueza de la Republica , era preciso usar de todos los medios posibles para restablecer la Paz durante la qual havia sido tan poderosa.*

Mas estas razones escondian vn veneno conocido de pocos: porque si bien era verisimil el dezir, que las Prouincias necesitavan de Paz ; tambien era digno de reparo, y atencion el interès de los Aliados, que se havian empeñado en la Guerra, para la conservacion del Estado de las Prouincias vnidas. Sin embargo como estas reflexiones no gustavan al Pueblo, que solo anhelava al restablecimiento del Comercio, fue forzoso posponerlas à sus dictámenes. Añadase lo mucho que yà aborrecia la Guerra, porque (como los Franceses lo tenian muy notado) havia de pagar parte de las Tropas

IDEA, Y PROCEDER

del Emperador, del Elector de Brandemburg, y otros Aliados, à cuyo efecto havia sido preciso subir las contribuciones, y subsidios: y estos eran tã extraordinarios, q̃ excedian à las rentas de los contribuyentes. Por exemplo, vn particular que tenia quatro mil escudos de renta, havia de pagar cinco mil, y asì, verse consumir sin remedio. Sentia, pues cada vno su mal, segun el refran vulgar, y nadie pensava sino en el tiempo presente, sin antever, ni cuidar del venidero. Solo el Principe de Orange, entre tantos de que se componia la Republica, penetrava las malas consecuencias de la Paz, que en el estado actual de las cosas, no podia ser sino muy dañosa à todos los Aliados. Porque no se podia esperar sin engañarse, que Francia to.lavia orgullosa, y prendada de sus conquistas, las quiesse soltar; y la razon pedia, que la obligassen à ello, con las Armas, aun antes de proponer. felo. El dejarla pues en possession de tantas Plazas fuertes, confinantes de tan cerca con Alemania, y Flandes, Provincias que de ordinario excitavan su ambicion; no se podia, sin dejarla voluntariamente con vn pie en el Pais, y con facultad de poner el otro quando se le antojasse. Sabia se ademas

lo mucho que havia costado el vnir todos los Principes de Alemania; que à punto, como vna maquina compuesta de tantas llaves, se movia con suma dificultad. Era pues de temer, que si vna vez se separavan, no se bolviessen à juntar quando se quisiessse. El Señor Principe de Orange lo havia representado muchas vezes en la Iunta de los Estados Generales: mas havia hallado siempre quien se le opusiesse. Dezian los de la opinion contraria: *Ser imposible sustentar mas las expensas de la Guerra, que havian agotado la hazienda, y reducido los Pueblos à extrema necesidad. Que necesitavan de descanso, sin el qual perecerian quanto antes.* A esto quiso replicar: *que el descanso no podria durar, y que Francia sólo atenta à separarlos de sus Aliados, despues de conseguido su intento, no suspenderia quizà, sino vno, ò dos años, sus empresas.* Pero vn sujeto llamado Hofte, que era Regidor de Amsterdam, le cerrò la boca diziendo: *Que las Provincias vendrian de buena gana en que guerreassse, como lo pudiesse sin dinero. Que la Provincia de Olanda no le queria yà dár, à lo menos la Ciudad de Amsterdam, en cuyo nombre hablava.* Sobre esto es de saber, que de todos los subsidios, que se cobran de las Provincias, la de Olanda subministra casi la

IDEA, Y PROCEDER

mitad, y que desta mitad, la Ciudad de Amsterdam paga mas de las dos cinco partes. De suerte, que si en la reparticion que se haze de las contribuciones, la Provincia de Olanda paga quinze millones, Amsterdam paga cerca de siete.

Despues de la declaracion del Regidor Hoste, cessava qualquiera apariencia de poder continuar la Guerra: conformandose principalmente las demàs Provincias con la de Olanda: lo qual facilmente se hechava de ver; pues aunque no se havian explicado todavia con la mesma claridad que essotra; no por esto se dejava de percibir lo mucho que se inclinavan à la Paz. Por otra parte siendo el Emperador muy noticioso del animo de Franceses, que aspiran mucho hà à la Monarquia vniuersal, sintiò notablemente (quando lo supo) lo que passava en Olanda: y ansioso de remover aquellas Provincias de su proposito, las hizo significar: *No pretendia yà nada de los subsidios, que le solian suministrar: antes bien ofreciò bolverles en otra ocasion semejante, el mesmo socorro, que le havian dado.* Estimaron Olandeses al Cesar su buena voluntad: mas no por esto vinieron en continuar la Guerra. Y aun viendo, que Su Magestad Cesarea,

como los demás Aliados, ponía cada día algún nuevo obstáculo al ajuste, que se trataba en Nimega; le solicitaron *à concluyrle prontamente, si no queria que le hiziesse sin él.*

Pero lo que les dava mas priessa era, que quanto mas pesadas prescrivian los Plenipotenciarios de Francia las condiciones de la Paz à los Aliados, mas ventajosas las ofrecian à los Estados Generales: prometiendoles la restitucion de Mastrique, Plaza sola, que todavia conservava aquella Corona, de las dilatadas Conquistas hechas por sus Armas, en las Provincias Vnidas: con que despues de haverse visto tan cercanas à su total perdida se verian restablecidas con la Paz, del mesmo estado, que durante su mayor prosperidad.

Otra cosa mas las lisonjeava en el ajuste, que se les proponia: y era, verse distinguir en aquella manera, por el Rey de Francia, de los demás Coligados; haziendose faldas à quien les representava, que el fin de esta distincion, era separarlos de sus Amigos: antes bien al reves, la atribuyan à que Franceses les guardavan todavia algo de la atencion, que les havian merecido en otros tiempos, y que mediante esta Paz, quedaria restaurado no menos con ellos, que con los

IDEA, Y PROCEDER

demàs estraños, el concepto grande en que havian tenido el nombre, y las fuerzas de Olanda, antes deste vltimo lance. Supuesto muy diverso de el que les insinuavan sus mejores, y mas calificados Patricios, que teniendo delante de los ojos el reciente beneficio de los prontos, y eficaces auxilios, con que las Armas del Rey Catolico los havian librado de vna entera, è inreparable caída, con grata, y politica ingenuidad, bolvian à la memoria de aquel Vulgo Democrático los motivos saludables, que en el Congreso de Munster persuadieron la Paz, entre el Rey de España, y los Estados. Que desde entonces quedò fundado el principal interès de Olanda, en la union indissolable con España, por las inestimables conveniencias, que en ambos tiempos de Paz, y de Guerra, prometia à su Republica, de aumentos continuos de opulencia, y seguridad de su conservacion. Que en la mesma repugnancia, que manifestaron Franceses à aquella Paz, publicaron el arcano de la ambicion insaciabile à que dirigian la continuacion de la Guerra, que finalmente acercandolos à confinar con las mismas Provincias; no podian estas esperar, sino verles trocar muy en breve la mascarilla amiga en la contraria, como adestumbran con todos sus vecinos, y les dicta el disignio de la Monarquia de

Europa. Que finalmente deviendo las Provincias Unidas dos vezes su libertad à España; no cabia en ninguna buena Politica, ò Moral, romper el nudo sagrado de la Conferacion, antes de cumplidas las Leyes juradas, y prescritas por ella, sin des-sacreditarse con todas las Naciones del Orbe, prefiriendo la Fè dudosa de la menos firme de todas en la observancia de su palabra, al apoyo sincero, y poderoso de tantos, y tan leales Aliados, y especialmente del mejor, mas inmediato, y necesario: pero despojado por la causa comun, de Provincias enteras, en que debajo de las cenizas del engañoso ajuste, à que inadvertidos se ivan à precipitar los que le desseavan, quedava la materia pronta, y dispuesta, para suscitar un nuevo incendio, despues de deshecha la union de los Confederados.

Mas no aprovechando nada desto con la inflexible preocupacion de Olandeses, ni los clamores de los Aliados, contra lo que llamavan inconstancia, liviandad, y contravencion enorme à los Tratados; admitieron su Paz particular, con vntan sensible contratiempo, como firmarla el mesmo dia, que se escarmentava el orgullo de los enemigos en el Combate de Cateau, y en visperas de acabar probablemente al otro dia con su grueso mas considerable sobre Mons, llegó la nueva de la fatal firma, à hartar las manos à los vitoriosos.

Efe

IDEA, Y PROCEDER

Escuso alargarme en si los Olandeses hicieron bien, ô mal, à la vista de lo que despues ha sucedido, y actualmente sucede: y solo diré, que el Emperador, y los Españoles viendose abandonados de los en quien libravan su mayor apoyo, recibieron tambien la Paz por su parte: quedando del propio modo desamparado el Elector de Brandemburg, que no pudiendo resolverse à aceptar las condiciones ruines, que se le ofrecian, invadiô Francia su Pays, y finalmente hallandose incapaz de resistirla solo, hubo de hazer todo lo que ella quiso: pero con el consuelo de que se pagan los pechos generosos, que era hazerlo, las Armas en la mano, y que esta vltima accion respondia à las otras hazañas gloriosas, que havia executado durante la Guerra.

Asi hecha la Paz tan à gusto de Franceses (sin olvidarse empero su gran disignio de la Monarquia) viendo todos aquellos Principes separados, y desbaratada su Alianza, comenzaron à introducir negociados có los de quien les pareció poderse prometer algo. Brandemburg en lugar de quejarse de los Estados Generales, Autores verdaderos de su mala suerte, se quejava del Emperador, sin considerar que Su Magestad

Cesarea (como el Rey Catolico, y los Principes de Brunsvic, y Luneburg) se havia visto precisado del propio modo, que él, à conformarse à las proposiciones despoticas de Francia. Dizen algunos (y dizen bien) que la mejor ocasion, que se ofrezca al Demonio para tentar à los mortales, es quando los halla mas melancolicos, y affigidos de alguna grave desgracia. Hallavase aquel Elector inconsolable, y ahogado de rencor, por haverse visto obligado à soltar todas sus conquistas, sin que nadie huviesse dado vn minimo passo en su ayuda, quando Francia acudiò à brindarle con su Alianza, y con promesas de mas firmeza, que havia experimentado en otros. Diò la mesma Corona calor à la tentacion comprando, no muy barato, en la Corte Electoral votos, y voces, que aprobassen, y aplaudiessen à la nueva amistad: con que bien presto se oyó alabar, y ensalzar la benignidad singular que mostrava tan gran Rey, al Elector, quando con otros Principes sus vezinos, solo ostentava su poder, y el terror de sus Armas. Propusieron à este los interlocutores, crecidos socorros de dineros, además de la Proteccion Real, para el remplazo de las conveniencias, que se le acabavà de des-

IDEA, Y PROCEDER

pintar, y en conclusion le hizieron titubear, à fuerza de ofrecimientos. Mas le detuvo de rendirse del todo, tan prontamente, el reparo de los pleytos que tenia con Suedes devotos, y Aliados antiguos de Francia. Y como estos pleytos han sido origen de frequentes debates, no será malo tocar aqui sucintamente, su causa, y sus efectos.

Hizieron mucho tiempo hà, vn Marquès de Brandenburg, y vn Duque de Pomerania, cierta convencion en cuya virtud se instituyeron reciprocamente à si mesmos por herederos de sus Estados, y despues de ellos, sus hijos en caso, que vno, ò otro, ò quien les sucediesse muriessse sin suceßsion. Haviendo pues el ajuste tenido lugar en la persona de vn Duque de Pomerania, que murió havrà cerca de ducientos años, sucedió el Marquès de Brandenburg en la Pomerania, de la qual gozò él, y sus descendientes pacíficamente, asta que el Rey Gustavo Adolfo de Suecia la conquistò. Gustavo, y sus suceßsores fueron confirmados en la posesion de aquel Pays, por el Tratado de Munster. Pero como el Marquès de Brandenburg no consintió sino violentamente, à este Tratado, siempre le hà quedado vn desseo secreto de recobrar aquel Du-

cado, y no es dudable lo procurara todas las veces, que pueda. Viendo pues Francia lo que embarazava al Elector de Brádemburg el entrar en sus intereses, resolvió sacrificar Suecia à esta consideracion. Mas primero quiso assègurarfe del Rey de Dinamarca: porque teniendo à esta Corona, y à Brandemburg de su parte, quedava bastantemēte fuerte en el Setentrion, para no tener que temer de otros Principes, que intentassen oponerse à sus ideas. El Rey de Dinamarca, que como los demàs, havia sido testigo del gran poder de Francia en la vltima Guerra, no rehusò su Alianza: aunque, como lo havia hecho Brandemburg, reparò en las diferencias, que tambien tenia con Suezia, y mostrò que solo ellas le embarazavan el admitir las condiciones que se le proponian. No estava Francia satisfecha de Suedes, pareciendole havian suspendido demasiado el declararse en la vltima Guerra, y que aun despues de declarados, no havian hecho cosa digna de la reputacion, que el Rey Gustavo havia grangeado à sus Armas. Con esto en lugar de considerarlos como antes, descuidò el assistirles todo lo que necesitavan, en muchos lanzes de aquel tiempo tan desastrado para ellos. La prime-

IDEA, Y PROCEDER

ra ocasion, que se presentó de mortificar-
los, fue la del pleytomenage pretendido del
Rey de Francia por el Ducado de dos Pue-
tes, de que se havia apoderado durante la
Guerra, aun antes que muriesse el vltimo
Duque, con pretexto de guardarle para el
Rey de Suecia, que era el heredero mas cer-
cano: mas en efecto con proposito de guar-
darle para si, y valerse de él à adelantar sus
vastas maquinas. Y pues viene à proposito
el hablar del pleytomenage que la Corona
de Francia pretende de tantos Principes
soberanos; contaré lo que hà dado lugar
à esta quimera, y à turbar con ella, el reposo
de toda Europa.

Hay en la Ciudad de Metz vna Corte, ó
Audiencia soberana à cuyo Procurador
General haviendo el Rey de Francia orde-
nado hiziesse vna relacion exacta de todas
las dependencias de la mesma Audiencia, y
la embiasse à Paris; insertô en ella muchas
Aldeas, que jamàs havian dependido del tal
Tribunal: pero con notas de como se havian
separado, y agregadose à la jurisdiccion de
los Principes vezinos, que se havian holga-
do de adquirirlos. Estava el Papel arto bien
discurrido, y adornado de ingeniosas fic-
ciones, à falta de solidos fundamentos: de

fuerte que habiendo gustado à los Ministros, llamaron al Procurador General à la Corte à allanar algunos escrúpulos, que les quedaban en la materia. Habiendo acudido al llamamiento, no solo defendiô lo que tenia escrito; pero saboreando la oportunidad de hazerse vtil, y necesario, y anteviendo lo que le podrian valer sus artificios, representô haver hallado Escrituras antiguas, que justificavan havia el Ducado de Dos-Puentes dependido siempre de los Obispos de Metz, Toul, y Verdun, que estàn en poder del Rey de Francia: y que otros muchos lugares muy considerables, havian sido desmembrados de ellos, de consentimiento de los Obispos, en beneficio de sus Parientes; porque estos Obispos, no gozando sino por el tiempo de su vida sus Obispados, no les havia pesado el acomodar sus Familias à costa de la hazienda Ecclesiastica, que les havia cabido de balde. A los Ministros de Francia les agradô tanto el arbitrio, que mandaron al Procurador General repassasse todos los Registros publicos, y que si hallasse otras cosas mas, del propio genero, las apuntasse con cuidado, para valerse de ellas en tiempo, y ocasion. A este proposito, desieando no mostrarme

parcial, de que se deve guardar qualquiera que escriba para instruir al publico; diré, que à la verdad havia algo de lo que referia el Procurador General : porque muchos Obispos, para ayudar à sus Parientes, les havian cedido algunos Bienes, que les caian mejor, respecto à la situacion de sus hazien- das. Pero havian recibido otros Bienes en trueque: de fuerte, que para bolver las cosas à su primer estado, pedia la equidad, que se restituyessen los Bienes dados en trueque, ô que se desistiesse de pretender la restitucion de los enagenados. Mas, bolviendo à mi discurso, apenas tornò el Procurador General à Metz, que no solamente examinò todos los Registros publicos, sino todos los Archivos de las Iglesias, y Abadias : y como obrava en virtud de la autoridad soberana, se lo llevaba todo còsigo, sin testigo, ni inventario: lo qual devia evitar, no solo por no dàr à conocer à cada vno lo que le tocava; sino para quitar asimismo, la sospecha que despues hà nacido, de que quizá no son todos aquellos Pergaminos tan antiguos, como los hazen. En todo caso haviendo el Procurador General quedado mucho tiempo encerrado, para hazer sus Memorias, y hecholas como queria, bolvió à la Corte

presuntuoso, y confiado de que traía cosas muy aceptas à los Superiores: haviendo entre otras, las pretensiones, que despues hizieron tanto ruido, y oy aturden à toda Europa.

Mas no obstante toda la confianza, y la vanidad del Ministro de tantos males; el Marquès de Louvois Secretario de Estado de la Guerra, y Ministro de gran credito en el Reino, à quien presentò aquellos Papeles, no pudo tener la risa quando los vió. Pues aunque nadie interessava mas que el en la Guerra, arto mas vtil que la Paz à sus cosas, no hallando, ni probabilidad, ni fundamento en lo que contenian, no queria abonarlos ligeramente con el Rey, à quien sabia no faltavan otros pretextos, quando los quisiessé, para nuevas roturas. Sin embargo preguntò al Procurador General, *de donde le venia todo aquello?* A que satisfizo faciendo de la faldriquera otra Memoria con las fechas de todos los Instrumentos, verdaderos, ò falsos, de que se havia valido: y finalmente como quien librava vna gran fortuna en el suceso del negocio, dijo tantas cosas à Louvois, que le prometió reconocer con mas espacio su Memoria, y responderle. Cumpliósele mucho mas favorable-

IDEA, Y PROCEDER

mente que en la primera Audiencia. Pues (sin hazer aqui el comentario de lo que ocurrió, segun relaciones muy fidedignas, en aquel breve intervalo) le encargó continuasse en la diligencia; y despues, quando se formó la Iunta en que se havian de liquidar las pretensiones de su Rey, sobre tantos diferentes Principados, le hizieron Presidente de ella. Lo qual no fue menos, que hazer de la Parte, el Iuez de la Causa.

Havrême quizà alargado algo en esta odiosa materia; pero ha sido imaginandome hazer cosa grata al Lector, con referir el origen de los males que padecemos, y que vãn à causar tanta confusion, y desorden, en muchos Estados. Buélvo pues adonde interrompì la narracion, y es, que al Rey de Francia, no dandosele yà nada de la Alianza de Suecia, hizo citar à aquel Rey à hazerle pleytomenage por el Ducado de Dos-Puentes. Estrañò el citado (Principe mozo, pero no inferior à otro alguno, en animo, y constancia) la inaudita pretension: aunque no queriendo sin mucha causa desfabrirse con el Rey de Francia, le hizo representar por su Embajador *la sinrazon que se le hazia. Que el Ducado de Dos-Puentes havia sido siempre Señorío soberano, y que ninguno de los que le*

*havian possedido, havia hecho jamás pleito nena-
ge à nad e por el: quando no se diessè este nombre al
acto preciso con que se pedia la Investidura al
Emperador. Mas no quadrando estas razones
al Genio moderno de la Corte de Francia,
prosiguió en sus injustas pretensiones : con
que despues de muchas conferencias entre
el Embajador de Suecia, y aquellos Minis-
tros , la Camara de Metz sentenció : que el
Ducado de Dos-Puentes fuesse reunido à la Co-
rona de Francia, si dentro de cierto tiempo no hi-
ziessè el Rey de Suecia la debida submission. Sin
embargo , porque no pareciesse que se co-
diciava la hacienda agena, con aquella sen-
tencia; propuso al Duque Adolfo , Tio del
Rey de Suecia, darle la Investidura de aquel
Estado, si el Rey su sobrino no venia en lo
sentenciado: pero no la quiso acetar.*

Mientras el Duque Adolfo quedava per-
plexo entre la tentacion de admitir aquel
Ducado , y el temor de disgustar al Rey de
Suecia, embió el de Francia al Principe
Palatino de Birkenfeld, de la Casa Palati-
na, à cuydar de aquel Ducado en nombre
del Duque Adolfo su Pariente; prometien-
do (en caso que este no le admitiesse) darsele
à el sin dilacion. Estimó el de Birkenfeld al
Rey, la merced que le hazia , y despues de

hechole pleytomenage por el Ducado, en nombre del Duque Adolfo, partiô à executar sus mandatos. No ponderarê aqui lo extraordinario deste proceder, por no gustar siempre el Lector de què quien escribe passe à decidir las cosas; pues seria prescribir limites à su imaginacion, y leyes à su juizio. Debe bastar (digo) à quien haze lo que yo, referir las cosas, como son, dejando al Lector el calificarlas, como le parece. Mas para terminar esta breve digression (aunque vtil à los que se empeñan en semejantes assump-tos) apenas supo el Rey de Suecia lo que se havia hecho en Francia contra su justicia, y su punto, que se apartô de la Alianza del Rey Christianissimo, que durante la vltima Guerra havia seguido en tanto daño de sus Estados; y muchas vezes con peligro de la vida, peleando personalmente delante de todos, en tres, ô quatro Batallas, por el interês de Francia, de quien esperaba ser correspondido bien diferentemente de lo que hà experimentado.

Luego que el Rey de Dinamarca, y el Elector de Brandemburg tuvieron noticia cierta de la resolucion, que havia tomado el Rey de Suecia, concluyeron sus Tratados con Francia: que prometió al de Dinamar-

ca Navios, y Tropas, no solo para recobrar las Provincias, que el Padre del Rey de Suecia le havia quitado; pero expugnar la Ciudad de Lubeca, sobre la qual mucho tiempo havia, que con ciertas pretensiones imaginarias, meditava grandes disignios. Así mesmo se prometió à Brandemburg grandes cosas, en esta Alianza, con que se coligaron los tres Potentados alegremente, para rebolver otra vez à todo el Setentrion.

Despues de asegurado Francia aquellos lados, passò adelante con otras sentencias, semejantes à la yà apuntada, intimando à otros Principes Soberanos el mesmo pleytomenage. Muchos que se hallavan incapaces de resistirle, no de otra suerte que el Transilvano, ò el Valaco al Turco, se doblaron à quanto quiso. Otros mostraron mas constancia: pero fueron luego castigados con Guarniciones, que se introdujeron en sus Plazas, y huvieron de sujetarse por fuerza, à lo que havian rehusado hazer por amor. Curioso es el cuento de lo que en este caso passó al Conde Rhingrave. Hallavase muy autorizado en su Pays, y no ignorando Fràcia lo que con otros podria su exemplo, le mandò insinuar hiziesse lo que se le ordenava, sin dar ocasion à que le huviesse de re-

ducir con medios violentos: pero aseguran-
dole, si obedecia, la restitution de todas sus
preheminencias, y derechos. El Rhingrave,
bien lejos de poner duda en lo que le ofre-
cian, tuvo à gran fortuna que vna Corona
tan tremenda, y poderosa le diferenciase
de los que yà cogidos en la red, lloravan su
honor, y su libertad perdida; y con esta pren-
da, mostrò el camino à otros, para el pleyto-
menage: desesperando qualquiera poder
evitar este passo, despues de haverse lo visto
hazer. Mas quando reconvino à los que le
havian dado palabra de su reintegracion, le
defengañaron prontamente diziendo *no te-
nían facultad para ello, y aconsejandole acudiesse
à la Corte.* Hizolo así: pero fue à oyr: que
*pudiera haver escusado la Iornada: siendo muy
de estrañar, que vn Señorito como èl, no tuuiesse
à mucha dicha el ser Vasallo de tan gran Rey.*
Otra respuesta poco diferente havian dado
al Elector Palatino: pues haviendo despa-
chado vn Gentilhombre suyo à la Corte de
Francia, à lamentarse de que las Tropas de
aquella Corona, hazian alarde de talar, y
destruir continuamente sus Estados, en no-
table perjuyzio de la Paz; se le dijo cò gran
llaneza: *Que quando vn pequeño Principe como
el Elector Palatino tenia la honra de confinar con*
los

los Estados de tan gran Monarca, como Su Magestad Christianissima, no devia mostrarse tan melindroso. Mas estas son Rosas (si puedo hablar assi) respectò à las espinas que presto se veràn.

Continuava Francia à pretender su derecho de dependencia, y como veia à España (incredula de semejantes atentados) poco prevenida, y sin ayuda pronta de otros, le pidió el Burgo viejo de Gante, la Villa, y Castellania de Aloste, y otros Lugares; con pretexto de que aquellas Tierras havian sido ocupadas de sus Armas, y que la restitucion no se havia estipulado en los Tratados de Nimega. Pero los Ministros Españoles respondieron luego: Que aquellos Lugares eran abiertos, y sin defensa, como lo havian estado todo el tiempo de la ultima Guerra: Que no mudavan de Dueño, con la invasion, y violencia enemiga: por lo menos mientras no estavan fortificados, y en estado de defensa, ò cedidos por un Tratado. Tambien alegaron: que Francia no havia podido prevalecerse de ninguna possession legitima para atribuirse la soberania de aquellos lugares, ni aun durante la Guerra: bien al revès de poderla citar despues de hechas las Pazes, que restablecen cada uno en sus derechos antiguos, menos lo que se halla pactado en contrario. Y quan incontestable

es la evidencia destas razones, lo pruevan aun las mesmas proposiciones de Paz, que el Rey de Francia havia hecho el Mes de Abril de 1678. pues con ellas se obligava, especialmente, à restituir Gante, y todas sus dependencias: y como la restitucion haya de corresponder en todo à la ocupacion, se sigue, que si bien el Rey de Francia huviese conquistado los dichos Lugares à titulo de dependencias de Gante (pues los Actos de Jurisdiccion que Francia hà exercitado en ellos durante la Guerra, solo se han fundado sobre este titulo; y segun las reglas de Justicia, no es licito mudar la causa, ò titulo de la possession: sobre todo despues de haverla dejado absolutamente) devian restituirse con el mismo titulo al Rey Catolico: haviendose el de Francia explicado perfectamente acerca desto, diziendo, que por aquel medio se estableceria en el Pays Bajo vna Frontera capaz de formar la barrera, que Inglaterra, Olanda, y los demàs Estados vecinos creian importaria à su seguridad: siendo assi, que dicha barrera no podria subsistir si el Rey de Francia huviera retenido los dichos Lugares, que la huvieran interrompido: y esto hasta las Plazas, y Fortines de los Estados Generales de las Provincias

cias Vnidas. Los Ministros de Francia viendo su poca razon acerca desto, y que su pretension no podia subsistir con lo contenido en dichas Proposiciones de Paz de su Rey, acetadas por el Duque de Villa-Hermosa, y moderadas con la condicion siguiente: *Entendiendose bien, que todas las conquistas que el Rey Chrs^tianissimo pudiesse haver hecho en qualquiera parte del Mundo, en los Estados, y Dominios del Rey su Señor, y que no estan expresadas en la dicha proposicion, se havian tambien de restituir à su Magestad Catolica.* Que estas proposiciones, y acetaciones havian servido de basa, y verdadero fundamento en que se havia asentado el Tratado de Nimega. Que además, no pudiendo subsistir tampoco las dichas Proposiciones, con lo ajustado, y concluido en el Tratado de Nimega, los Ministros de Francia havian pensado ablandar la materia con vna pretension, otro tanto iniqua, de vn equivalente de las dichas Tierras, y Lugares; el qual empero no havia estipulado Francia, ni prometido España: ni era verisimil, que el Rey de Francia con la cession que hà pedido en trueque del dicho antemural, ò Barrera, de que ha dicho contentarse, huviesse querido comprehender, en realidad, ni en equivalente;

lente, vna parte de la misma Barrera, por la qual se havia de hazer la cession. Todo lo qual assi mismo es directamente contrario à la disposicion general, contenida en el septimo Artículo del dicho Tratado de Nimega, *de restituirse de vna parte, y otra, todas las Villas, Plazas, Fuertes, Castillos, y Puestos, que las Armas de vna, ù otra Corona, havian, ò podian haver ocupado, hasta el dia de la publicacion de la Paz, en qualquiera parte del Mundo, que puedan estar situados.*

La injusticia del proceder de Franceses aun se ha manifestado mas en la pretendida sentencia, ò decreto pronunciado, à 29. de Mayo 1681. por la Camara de Iusticia, que el Rey de Francia tiene establecida en Metz, à instancia del Procurador General Ravaux, contra el Rey Catolico, como Conde de Chiny, y sus Vasallos mediatos, è inmediatos, Prevoste, Oficiales naturales, y habitantes del dicho Condado, y sus pertenencias, y dependencias: pretendiendo contra toda verdad, que estas dependencias se estendian hasta las puertas de la Ciudad capital de Luxemburg. En consecuencia deste decreto, pidiò Francia à los Españoles, que la pusiesen en possession del dicho Condado, y que si no lo hazian, ella mesma

le ocuparia. El Embajador de España con toda su comprehension, no sabiendo, que responder à esta nueva bachilleria, pidió tiempo para dar parte à su Rey. Concediósele el que pidió: pero luego que expiró, viendo Francia que los Españoles procuravan desvanecer su pretension, hizo marchar sus Tropas al Pays de Luxemburg, cerró los passos à la Ciudad capital, levantó tierra en el contorno, y finalmente, en plena Paz hizo todos los actos de hostilidad, que pudieran hazerse en vna Guerra declarada. El Governador de Luxemburg embió vn Trompeta al que mandava las Tropas Francesas, à preguntarle, *si Francia declarava la Guerra al Rey de España?* Respondió *que no, y que solo se ponía en possession de lo que le pertenecía.* Sin embargo debajo de aquella toma de possession, se embarazó el que entrasse cosa alguna en Luxemburg, y que nadie saliesse de la mesma Plaza: de fuerte que si alguno salia, le costreñian à bolver à la Ciudad, tratandole de espia, que venia à reconocerlos. Si por otra parte venian algunos de la Campaña, como antes, los Aldeanos, trayendo generos comestibles al mercado, los despedian, despues de quitadoles quanto tenian; porque no bolyessen otra vez. Si venian sin

IDEA, Y PROCEDER

viveres, los dejavan passar: mas quando pretendian repassar los forzavan à entrar otra vez, à aumentar el numero de los comedores, y acabar de consumir mas prontamente los viveres.

Cierto que quando considero todas estas violencias, nada me maravilla como ver, que el Rey de Inglaterra, y à Mediador de la Paz, y Fiador actual de ella, no procurasse hazerla observar. Veialo todo sin mostrar que se le diese nada de quanto passava, y como si el Rey de Francia huviese estado seguro de el, no solo continuava sus hostilidades, mas aun ofrecia hazerle luez de sus pretensiones; lo qual desesperava à España. Pues por vna parte viendo su proceder, tan ageno de lo que le motivavan ambas obligaciones de Mediador, y Fiador, no sabia resolverse à fiar del sus intereses: y por otra parte no comprendia como el Rey de Francia ofreciese sugetar à arbitrios, tan conocida sinrazon. En esta perplexidad, determinò aventurar algo, y como Luxemburg estava a pique de perderse, por falta de viveres, ordenò secretamente al Governador, que à qualquier precio, y riesgo, se abriesse vn passo. El Governador, que no desseava otra cosa, haviendo solicitado mucho an-

tes, que se le permitieſſe; ſaliò de la Plaza, en ocaſion que Franceses eſtavan mas deſcuidados, y aſſomandose à vno de ſus Quarteles, embiſtiò con ellos, mientras tomavan las Armas para reſiſtirle, como en eſeſto lo hizieron con gran reſolucion: aunque finalmente vencidos del poder ſuperior de los contrarios, pudo el Governador adelantarſe à encontrar vn convoy, que mucho antes havia hecho prevenir, y le introdujo en la Ciudad. Huvo cerca de ducientos Franceses muertos, y de los Eſpañoles vnos diez y ocho, ò veinte: pero ningún hombre de calidad, ò pueſto, de ambas partes.

Luego que en Francia ſupieron el ſuceſſo, clamaron terriblemente contra los Eſpañoles, como ſi tuvieran gran culpa en no haverſe dejado morir de hambre. Mandò el Rey marchar Tropas àzia todas las Plazas de Eſpaña: pero ya en viſperas de obrar, las detuvo el Rey de Inglaterra, haziendo que Eſpaña ſatiſficiéſſe à Francia, con deſaprovar la accion del Governador de Luxemburg, ofrecer privarle del pueſto, y pagar à Franceses ſu perdida con vna cantidad de dinero, que ſe ajuſtò. Deſpues deſte remiendo ſe bolvio otra vez al bloqueo de Luxemburg, reforzando Franceses ſus Quarteles,

rondando à todas horas, para mejor assegurarle, y en fin haziendo todo lo que les dictò el recelo de ser sorprendidos otra vez.

Aqui no puedo negarme à otra breve digresion, preguntando lo que dirà la Posteridad de que à los ynos fuesse licito guerrear, y à los otros los castigassen, de la poca complacencia que tuvieron con los que tiravan à hazerlos perecer de hambre. Dificil ferà creerlo à los venideros, sin embargo de ser la mesma verdad, sabida de todo el Mundo. Con todo esto, como la Guarnicion de Luxemburg era numerosa, y no la podia sustentar mucho tiempo aquel convoy, no tardò mucho à padecer de nuevo las mesmas descomodidades, que antes. El Governador, que como hombre de resolucion, anelava à perecer las Armas en la mano, antes que llevar aquella vida arrastrada, è indigna de sus obligaciones, sin embargo se veia forzado à sufrir cada dia mil desayres, sin atreverse à repelerlos. Porque Franceses sabiendo las ordenes que tenia, movidos de su natural, y orgullosa inquietud, llegavan de ordinario à media legua de la Plaza, hollando à los pies de sus cavallos los sembrados, y aun desafiandole a pelear.

Entretanto ajustò el Rey de Francia la

compra de Casal con el Duque de Mantua: novedad que tocô vn arma bien viva à toda Italia. Sintiólo el Emperador mas justamente que todos: porque además de ser Casal vn Feudo del Imperio, era heredero presumptivo del mesmo Estado: de modo que venia à interessar dos vezes en ello, la vna como Emperador, la otra como pariente el mas cercano del Duque de Mantua. No era de creer, que el Rey de Francia se humillase à embiarle à pedir la Investidura, como se acostumbra por todos los Feudos del Imperio. Creíase muy superior à las reglas, y estillos ordinarios, y que sus fuerzas le eximian de qualquiera subordinacion. Esto mesmo lo confesô vn dia con grande ingenuidad el Procurador General de Metz; pues como al principio de sus inovaciones, vn amigo suyo le dijesse confidentemente: *Que no pensava tuviessen sus sentencias bastante fuerza para obligar tantos Principes soberanos à hazerse subditos*; le respondiô: *Tenia vn Amo, que con cien piezas de Artilleria, cien mil hombres, y cien millones, que nunca le faltavan, las haria executar.*

No fue la toma de Casal el solo fusto, que tuvo Italia. Francia cuya ambicion no se podia contentar sino con la conquista de

todo el Orbe, dió en quejarle de la Republica de Genova, para tener pretexto de quitarle la libertad. Embiaronle Ginoveses vn Embajador à escusarse: pero como nunca faltan razones buenas, ò malas; en ocasion que se tratava de satisfacer su codicia, fueron mal recibidas las escusas de los Ginoveses: y assi les movió vn nuevo pleyto, pidiendoles la restitucion de los Bienes de Casa Fiesca, con los intereses de mas de vn siglo à esta parte. No juzgo haya quien ignore los sucessos de aquella Casa, y como fue desterrada de Genova, sin que yo lo refiera aqui: y assi diré solamente, que jamás se hà visto pretension tan extravagante por no dezir mas injusta. Pues Francia queria obligar à vna Republica libre à restituir al Sucessor de vn traydor, los Bienes que se le havian confiscado por sus graves delitos: como si no huviera ella confiscado, y no confiscara cada dia, las haziendas à los que se apartan de su dever. Finalmente aunque esta dependencia no hà hecho hasta agora todo el ruido, que se podia temer; no pienso queda aun olvidada: antes bien temo el que duerma por agora, dissimulada, para despertar algun dia, en vn incendio general de Italia, si Dios no le previene. En efecto,

no es de presumir que Francia haya renunciado el disignio de soyuzgar aquella Republica, con haverle diferido: sin duda porque le importa mas por aora atender à la conquista de Flandes, que sempre le hà dado tanto fastidio, y oy queda expuesta à su ambicion, con los trabajosos embarazos que impossibilitan al Emperador el socorrerla. Haria, pues, muy mal Francia, en fucitarse muchos enemigos de vna vez. Sabe como acabar con todos sucessivamente, no ignorando el modo de poner en execucion el acuerdo, que dió vn gran Politico à sus hijos. Hallandose en terminos de muerte, se hizo traer gran numero de flechas, algunas de ellas atadas en manojos, y las otras sueltas. Dioles primeramente estas, mandando las rompiesen; lo qual hizieron con facilidad. Entregòles despues essotras, con el mesmo precepto de romperlas: mas no habiendole podido cumplir, tomò de alli ocasion de amonestarlos à quedar siempre muy vnidos, si querian quedar invencibles, y poder siempre burlar de sus enemigos. Francia haze de la mayor parte de los Principes, lo que aquellos hijos hizieron de las flechas sueltas. Sujetalos facilmente, vno tras otro; y si estuvieran todos bien vnidos, se-

IDEA, Y PROCEDER

rian quizá capaces de reducirla à la razón. Y que otra cosa, que la desvnion, impide el poner en Campaña Exercitos tan numerosos, y de tan buena calidad como los suyos, y restituir las cosas al estado que conuenga, para que todos vivan seguros.

Pareceme que nuestros antepassados sabian mucho mas que nosotros, quando me acuerdo que despues de la Batalla de Pavia, donde Carlos Quinto triunfò de la Fortuna de Francisco Primero, la mayor parte de los Potentados se separò del bando del vitorioso, y se passò à hazer lado al vencido. Consideraron no convenia dejar crecer mas el poder de vna Corona, yà demasiado formidable; y con esto restauraron las cosas de Francia, que estavan en mucho peor estado que las nuestras. Mas la lastima es, que todos saben lo que sucediò en tiempo de nuestros Antepassados, y que pocos lo saben imitar.

Bien veo que me aparto insensiblemente de mi argumento, y que me dejo llevar à la fuerza de la verdad. Enmiendese, pues, el desvio, aunque escusable, diciendo: que mientras toda Italia se asustava al suceso de Casal, se forjava otra maquina en el mismo Pays, que le havia de causar otro desasosiego.

Saboya, como todos saben, està situada entre Francia, y los Estados de España; quiero dezir, entre los que el Rey Catolico posee en Italia. La vezindad destas dos Potencias, ha sido casi siempre causa de que los Duques de Saboya hayan gozado de poco reposo. Porque quando estas Coronas se declaravan la Guerra, eran forzados à seguir à vna de las dos, por no vèr su Pays destruido de ambas, como de ordinario sucede à los que piensan mantenerse neutrales. Siendo, pues, constante la mucha ventaja que añadia el Duque de Saboya, à la parte que se arrimava; procurava cada vna ganarle, con que vna vez le casava Francia con vna de sus Princesas, y otra, le dava España vna de sus Infantas: y la necesidad que ambas Coronas tenian de èl, siempre le producía alguna nueva utilidad. Francia, que tenia presente lo mucho que tal vez havia costado su Alianza, acordò ajustarse con èl, de tal suerte, que jamás pudiesse hacerse Español. Embió à Piamonte al Cardenal de Estrées, pariente de la Duquesa; y como la quedava apoyado el manejo absoluto de todo, durante la menor edad de su hijo, le propuso casarle con la Infanta de Portugal, su prima hermana, heredera pre-

IDEA, Y PROCEDER

sumptiva de la Corona, no teniendo el Principe Regente otro hijo. La Duquesa de Saboya, nacida en Francia, y afecta à su Nación, gustò de la propuesta: pareciendole, que el caracter Real, bien valia al de Duque de Saboya. Mas como en Portugal havia vna ley, que escluia de la Corona à qualquiera Infanta, que casasse con Estrangero; fue menester pensar primero en la forma de abrogarla. Encargòse el Cardenal de Estrées de conseguirlo en nombre de su Rey; que à este fin eseriviò con todo empeño à Portugal: que acostumbrado à concederle quanto pedia, obrò como siempre, en esta coyuntura. Quedò, pues, abrogada la ley, y ajustado el casamiento del Duque de Saboya con la Infanta de Portugal.

Entretanto los principales Señores de Piamonte, y Saboya, sin cuya participacion se havia manejado este negocio, mal contentos de que con aquel Casamiento les quisiessen quitar su Principe, y sujetarlos à vn Governador hizieron Iuntas secretas para impedir la execucion. Confieso que no sabré dezir, si la mira de su vnion fue dirigida al beneficio publico, ò à su conveniencia particular. Mas en qualquier caso, es evidente, que bien al revés de ser el

Casamiento de Portugal ventajoso al Duque, era su vltima ruina, y de todos los Principes de su Casa. Pues mientras se hallasse en Portugal, quien huviera socorrido à Saboya, si à Franceses les huviera venido la gana de vsar del derecho de la *conveniencia*, que procuravan acreditar, y establecer juntamente con el de la *dependencia*? En efecto era constante, que al Principe de Monbelliard le havian quitado sus Estados, y hechado de ellos, solo porque eran comodoss, y de conveniencia para su Corona. Mas no dádoseles nada de quãto se dijese, iban siempre ganando tierra àzia su intento. Conociale, como otro qualquiera, la Duquesa de Saboya: pero en su idea preponderava (segun opinion de muchos) la esperanza de Reynar sola, y que como Alexandro Farnese Duque de Parma, apartò à su Madre, por no haver de partir con ella la autoridad del Gobierno de los Payses Bajos, la Duquesa de Saboya apartava su hijo, para quedar Regente perpetua de sus Estados. Sabia le detendrian en Portugal, para criarse en las costumbres de la Nacion, à la qual algũ dia havia de mãdar, y con esto se assegurava la suprema autoridad. Entretanto crecia el desabrimiento de la Noble-

IDEA, Y PROCEDER

za mas calificada. Iuntóse muchas vezes; para tomar resolucion de lo que convenia hazer: en que pero, no procedió con tanto secreto, que la Duquesa no lo penetrasse: Cuidadosa, pues, de ocurrir à qualquiera turbulencia que los Cavalleros pudiesen suscitar en el Estado, hizo venir de Francia muchas Tropas, y aquartelaras en la vecindad de Turin, como cuydando de cōservar á Casal. Mas no por esto mudó la Nobleza el disgnio de asistir al Duque; y suponiendo haver descubierto tratava la Duquesa de entregar à Franceses las mejores Plazas de Piamonte, por prendas de algun dinero que le prestavan para los gastos del Casamiento de su hijo; determinaron aventurar vn todo, primero que sufrir lo que seria la ruina de todos. No aguardando, pues, sino la hora oportuna à la execucion, se la dió la Duquesa, sin pensar, qual la podian desfechar. Haviendo vn dia, contra su costumbre, dejado al Duque solo en Turin, saliendo se à passear vnas dos leguas fuera, acudieron à hablarle, representandole *como estava cercado, y casi cautivo de Franceses. Que la Duquesa su Madre les havia vendido las mejores Plazas, y les venderia las demás, si presto no proveia al reparo. Que le embiava à Portu-*

gal, no à reynar, como ella dezia, sino por reynar ella sola. *Que el estado que se le prevenia en Portugal, si yà no fuesse vn absoluto cautiverio, por mucho que le disfrazassen las apariencias, alomenos seria sujecion inevitable à vn superior. Mas que si se resolvia à quedar con ellos, gozaria de su obediencia, y del respecto mas rendido, y afectuoso que le devian. Que los Portugueses odiavan à los Estrangeros, y havian consentido forçados à concederle la Infanta por esposa: y assi tuviesse por cierto, que en falleciendo el Principe Regente, se retrañarian de lo becho, y le quitarian la Corona, como la havian quitado al Rey de España. Que despues deste contratiempo no sabian lo que seria de el: porque Franceses haviendose apoderado de sus Estados, no se los bolverian.*

Aturdiô esta representacion al Duque; aun incapaz por su poca edad, de distinguir que entre las muchas verdades que le dezian, tambien havia muchas mentiras. Preguntôles lo que les parecia hiziesse para evitar todas aquellas desdichas? A que respondieron: No havia otro medio, que mandar prender à su Madre. Asustôle la proposicion: mas no le dieron lugar de atender à lo que la naturaleza le dictasse: diciendole *estava su salud en su mano, y en su eleccion el ser feliz, ò infeliz toda la vida. Que no queriendo ser mas testigos de lo*
que

IDEA, Y PROCEDER

que passava, se retirarian à tierras estrañas, don-
de à lo menos trendrian el consuelo de no ser com-
plices de lo que se hazia contra el. Algunas la-
grimas vertidas con destreza, ô con verda-
dero cariño, y compafsion, acabaron de
persuadir al Duque: de fuerte, que haviendo
pedido el recado de escrivir (dizefe) firmô
la orden para prender à su Madre.

Entretanto primero que huviesfen podi-
do convocar la gente de su parcialidad,
para executar aquella orden, bolviô la Du-
quesa à la Ciudad, y haviendo llegado à
Palacio, quedô muy atonita de hallar su hi-
jo triste, pensativo, y como sin habla. Pre-
guntôle, *que tenia?* suplicôle repetidas vezes
se lo dijese: mas viendo no le movian los rue-
gos solos, los acompañô con caricias de
Madre. Al abrazarle, conociô llorava; de
que sumamente conmovida duplicô los ha-
lagos, llamandole con todos los nombres
mas propios de la mayor ternura. Llorô
ella tambien, y finalmente le venciô, y per-
suadiô à declarar *le havian engañado, hazien-
dole firmar una orden para prenderla.* A esta
nueva enmudeciô la Duquesa buen rato:
pero buelta en si, conociendo no havia tiem-
po que perder, y que cada momento le era
de suma importancia, mandô llamar sus
ma-

mayores confidentes , hizo reforzar las Guardas del Palacio, y finalmente prender à los que havian conspirado contra su persona. Despues publicô *se havian querido llevar al Duque à España* , lo qual empero, no asseguraré , no sabiendolo yo con certeza; ni si acaso lo inventava la Duquesa para hazerlos mas odiosos à los Pueblos. En conclusion, despues de haver la Duquesa escapado aquel peligro , hizo entrar los Franceses en la Ciudad , mostrando hazia mas confianza de ellos , que de los naturales.

Mas no obstante todo esto siempre quedô al Duque alguna impressiôn de lo que le havian dicho los Cavalleros : de suerte, que si bien su Cavalleriza, y parte de su Casa, havia partido yà por tierra à Portugal, y devia en breve seguirla , no hablô mas de su viage. Y no faltando cerca de su persona, quien secretamente fomentasse las mesmas sospechas que se le havian insinuado , le rompiô del todo, y mandô bolver sus Criados con alborozo indecible de todos sus Vasallos. Solo Francia quedô bien mortificada deste suceso; porque se prometia juntar la Saboya à su Reyno, y hazer della vna de las mejores flores de su Corona. Pero

IDEA; Y PROCEDER

poco tardó à manifestarse su sentimiento:
 El Conde de Soissons, à quien en caso de
 morir el Duque sin sucession, pertenecia el
 Ducado, despues del Principe de Carignan
 su Tio, estava enamorado en Francia de vna
 Damosela ordinaria, del apellido de Beo-
 vais, y hasta entonces todos sus parientes se
 havian opuesto al intento que tenia de ca-
 sarse con ella. El mismo Rey le havia dicho
 tratasse de elegir otra esposa su igual. Mas
 ofendido del proceder de la Nobleza de
 Piamonte, dejò executar al Conde de Sues-
 sons su ciego dictamen, para vengarse de
 ella.

Esto passava en Piamonte; veamos aora
 lo que ocurría en Alemania. Mucho tiem-
 po havia que Franceses codiciavan la Ciu-
 dad de Argentina. Les havia roto, y des-
 concertado muchas medidas, durante la
 vltima Guerra: y tenian tan conocida su
 importancia, que à qualquier precio la que-
 rian soysugar. El ganarla por fuerza, era di-
 ficil: como forzoso declarar la Guerra, en
 cuyo caso, todos los Principes cercanos
 huvieran hecho empeño en su defensa. Iuz-
 garon, pues, por mas acertado valerse del
 Arte. Tenia el Rey de Francia vn Residen-
 te en la misma Ciudad, el qual hazia antes

oficio de espia, que de publico Ministro
Muchas vezes havia escrito à su Rey, que
no havia que esperar, hasta que los Borgo-
maestros(ó Regidores) que entonces ocu-
pavan aquel cargo, saliesfen de exercicio.
Mas quando se huvo de crear otros, com-
prô muchos votos, y tuvo maña de facilitar
la eleccion en sujetos afectos à Francia,
prontos à vender su Patria por dinero.
Despues ajustô con ellos el entregarla en la
primera ocasion, mediante cien mil escu-
dos que ofreciô à cada vno. Hecho el con-
cierto, representaron los traïdores à la Ciu-
dad, *que se hallava cargada de deudas, con las
grandes gastos que le havia sido forzoso hazer
durante la ultima Guerra. Que hechas ya las
Pazes, era menester desminuir la excessiva
Guarnicion. Que el Rey de Francia, à quien sola
podian temer, destinava todos sus esfueros con-
tra Italia, adonde havia encaminado sus princí-
pales fuerzas. Que antes que las pudiesse retirar,
tendrian tiempo para pedir socorro à sus vezinos,
que demasiado irteressavan en su conservacion,
para negarselos. Que en todo caso no havia que
recelar durante el proximo Invierno. Que ha-
llandose el Rey muy lejos, como lo estava, y el Ve-
rano yà muy adelante, no havia apariencia de
peligro alguno. Que assi aborrarian una buena*

can-

cantidad de dinero, y que la Primavera veriana lo que mas conviniese.

Fue de gusto al Pueblo, la inclinacion del Consejo à la economia, y por mucho que lo repugnassen los Patricios mas capaces, fue preciso passar por lo que el Pueblo aprobò. Con esto se despidiò parte del Prefidio, y (lo que mas importa) toda la gente Veterana. Como el Rey de Francia aguardava con ansias la hora de lograr lo trazado, partiò à tiempo medido de Fontanabló, haziendo desfilas las Tropas en tanta diligencia, que estava cercada la Ciudad, quando le juzgavan todavia en el riñon de su Reyno. Dispararonse algunos cañonazos de vna parte, y otra, para quitar las sospechas de inteligencia: pero no bastaron à encubrir la traicion à los Ciudadanos: y aunque era tarde para remediarla, no por esso dejaron de tratar de la defensa. Pero entonces la canalla, cohechada del Residente de Francia, y quizà de los mesmos Regidores, atropellò à las Casas de la Ciudad, clamando, *que se capitulasse antes de verla consumir à bombas, y balas ardientes.* Còformaronse facilmente los Regidores con la instancia: hizieron tocar la llamada, y enarbolas Bandera blanca, por señal de estar dispuestos

à rendirse, y en fin lo executaron. Yo no culpo à Franceses de vna accion semejante: pues no hazian escrupulo de hollar al sagrado de los Tratados. Mas lo que me aturde es, que à su vsurpacion, la quisiessen dár color de Iusticia. Pues el Cesar haviendo embiado à Francia al Conde de Mansfeld à quejarse de esta lesion de las Pazes, y de otras muchas contravenciones à ellas, se le respondiò, *no se sabia porque el Emperador se pusiesse en cosa que nò le tocava: que havia sido licito al Rey, sujetar una Ciudad rebelde: que Argentina como Metropoli de la Alsacia, le pertenecia en virtud del Tratado de Munster: y que si antes no se havia apoderado della, era por haverle divertido otras dependencias de mayor aprieto.* Yo con todo esto quisiera que se me respondiesse à vnas preguntas: si esta Ciudad havia sido cedida, como se dezia; porque tenia el Rey de Francia Ministros en ella? Porque durante la vltima Guerra havia tratado con ella, para que se mantuviesse neutral? y finalmente porque se havia quejado tantas vezes, de que huviesse faltado à la neutralidad? En verdad, que contra esto no tiene Francia respuesta. que valga la poca tinta que se gastasse en escribirla. Passò à otros atentados suyos.

IDEA, Y PROCEDER

La toma de Argentina despertò à todos los Principes de Alemania, que como el Rey de Inglaterra, estavan embueltos en vn profundo sueño. Cada vno hablò de vengar la ofensa: mas quando se llegó à la execucion, no hubo quien no la dificultasse. Al vno le faltava dinero para levas: otro no queria aventurar las Tropas, que conservava para otros fines: otro preguntava de quien seria la Ciudad, si se recobrasse: y en fin, si tal vez mostravan estàr de concierto entre si, solo era para errarlo todo, y forjar nuevos grillos à la publica libertad.

Francia, bien al revès, no gastava tiempo en discursos inutiles. Durante la vltima Guerra havia tenido correspondencia con Tekeli, por medio de Fulano Bohan, natural del Pays de Ardena, à quien conocimos Tiniente de Cavallos en las Tropas de Francia. Despues havia servido à los Polacos; pero como le tocasse la reforma, quando se hizo la Paz entre Polonia, y los Turcos, fue à buscar su fortuna en el partido honrado de Tekeli: que cuydò de adelantarle; porque ademàs de ser hombre ingenioso, tenia otras prendas, que con el tiempo le podian habilitar para los mayores empleos de la Milicia. Havia venido à Fran-

cia tres, ò quatro años antes, è introduciéndose con los Ministros, assentado vna correspondencia de grandes consecuencias. Reconvinieronle à tiempo de cumplir su palabra: en que les diò toda la satisfacion que podian pretender. En efecto Tekeli por su medio, prometiò hazer diversion por la parte de Vngria: y porque tuviesse forma de traer los Turcos à ella, se le subministrò mucho dinero, y se le diò esperanzas de mucho mas, si podia executar lo que ofrecia.

Este negociado fue tan sin rebozò, que nadie algo informado de lo que passa en el Mundo, lo puede ignorar. Iuan las Cartas, de Francia à Alemania, de Viena à Bohan, por medio del Secretario del Embiado, que el Rey de Francia tenia alli, y de Bohan à manos de Tekeli. El Secretario hà estado preso mucho tiempo por esto mesmo, y si el Rey de Francia no huviera hecho prender al del Conde de Mansfeld, no huviera quizá escapado con la vida. Hizieron poner al del Conde en la Bastilla, y haviendole hecho insinuar por Monsieur de la Reinie, se le haria el mesmo tratamiento, que el Emperador, al otro, fue motivo para que despachasse prontamente vn Correo à Viena, con esta noticia. Hizo, pues, el Cesar para

IDEA, Y PROCEDER

el curso de las diligencias jurídicas; y quiso mas perdonar à vn culpado, que dàr ocasion, à que perecièsse vn inocente. Sin embargo por no parecer insensible à esta injuria, no hizo soltar al preso, sino en Brisac; adonde, por mayor infamia, fue llevado en vna carreta, cõ grillos, y esposas, asistido de buena Guardia. Creyóse, que Francia haria lo mesmo con el Secretario de el Conde de Mansfeld: pero yà fuesse por algun remordimiento interior, ò por no violar el derecho de las gentes(en que devo confessar es algo puntual) le hizo salir de la Bastilla, sin vsar de represalla, y aun le permitió quedar en Paris.

Haviendose (como tengo dicho) desvanecido el gran ruido hecho luego despues de tomada Argentina, Francia, à quien crecian las ganas, mientras veia que roer; comenzó, aun en virtud de su derecho de *dependencia*, que alargava à proporcion de su infaciabilidad, à pedir parte del Pays de Lieja, y hasta la mitad de la misma Ciudad. Entretanto, como es Provincia que confina con Alemania, y los Payfes Bajos; y para sus intètos, sobre aquella, y estotros, le convenia no hallar oposicion en el Liejes, haia hecho desmantelar todas las Fortale-

zas, durante la vltima Guerra. Posseía yá en él à Dinant, en virtud de vn artículo de las Pazes de Nimega, por el qual se haviá obligado los Españoles à procurarle del Elector de Colonia (Principe, y Obispo de Lieja, à quien pertenecia) la propiedad de aquel Castillo, y hazerla ratificar de la Dieta Imperial, ó entregarle Charlemont. No havian podido los Españoles reducir al Elector à desmembrar aquella Plaza de su Estado: o por mejor dezir el Rey de Francia havia embarazado, debajo de mano, el que la desmembrasse, para tener pretexto de inquietarlos, quando quisiessse. Tampoco venia la Dieta Imperial en aquella enagenacion: de suerte, que viendo Francia todos aquellos obstaculos, apretava cada dia à los Españoles sobre la entrega de Charlemont, en conformidad del Tratado. Dilatavala quanto podia el Duque de Villahermosa, como si anteviera sus resultas. Mas finalmente, viendo que Francia (atenta à aprovechar aquellas largas) amenazava invadir à Flandes, si no cumplian Españoles su promessa, hubo de entregarla à Charlemont, que sin duda es oy vna de las mejores Plazas de su Reyno; de la qual, luego que se vió dueño, no habló mas de restituir à Dinant.

IDEA, Y PROCEDER

nant:tratando solo de bloquear con él, callando, à Namur por la Mosa:de fuerte, que quando quiera, la quitarà totalmente el beneficio de aquel Rio. Porque oprimido yâ todo el Pays de Lieja;no sè como Namur podrà ser socorrida sino por tierra. No aprovechó à los Españoles el dolerse de la treta,ni se le dió nada à Francia de sus quejas. Al contrario culpô à los Españoles de que no cumplieran el Tratado de Nimega, porque diferian el entregarle Alost, cuya iniqua pretension, hasta conseguida la de Dinant,no havia llevado con igual fervor.

Todos los Electores del Rhin tambien tuvieron que hazer con ella, por el derecho de *dependencia*, con que pretendiò apropiarse todas las Plazas,que eran de su conveniencia.Pero quando le franqueavan lo que pedia(ô digase mejor) quando se lo havia tomado de por sí,hazia lo que el fue- go,que despues de consumido lo que tenia mas cerca, busca mas lejos en que cebarse. Así despues de haverse apoderado de vn dilatadísimo trecho de Pays, aspirô à las mismas Ciudades capitales de los Electores. Dijo con energia armada, que el sitio en que se havian fabricado las cavallèrizas del Elector de Treveris,era suyo;como tambien

el Pays de Hame, donde se cultivan las mejores viñas del Rhin. Sus pretensiones sobre Colonia, y Moguncia, no se contentaron de tan poca cosa. Publicô, que como ambas havian crecido mucho con el tiempo, todo lo que se havia fabricado de quatro, ô cinco siglos à esta parte, estava yà en sitios, que se le havian cedido con la Paz: que assi se havian de demoler, y reducir las Ciudades à sus antiguos límites; ô los dueños de las casas depender en adelante de la Corona de Francia.

Nada como esto, podia tapar la boca à los que clamavan aspirava el Rey de Francia à hazer elegir su hijo por Rey de Romanos, segù el curso regular de las cosas. Pues como se compadeceria con aquel intento, ô que torcedor seria para semejante eleccion, despojar de lo mejor de su hazienda à los que la havian de hazer? Y no juzgarian antes ellos, y todo el Mundo, se atropellava à toda carrera, à dar por fuerza vn Sucesor al Imperio?

Conocia el Emperador, y juntamente el Imperio, los Españoles, y todos los demás fieles Aliados, el blanco verdadero de aquel proceder: pero la mala suerte de Europa era, que mientras perdian años en resolverse so-

IDEA, Y PROCEDER

bre niñerías, Francia sujetasse à Alemania; y la previniesse cadenas, y grillos; cuyo peso terrible solo lo sabe quien los lleva. Porque en fin sus mesmos Vassallos antiguos, y aun los que sacrifican cotidia namente su sangre, para facilitarle el camino àzia la cumbre de su mayor exaltacion, no son mejor tratados que los demàs. Y para comenzar por los que sirven en sus Exercitos, es de saber estàn obligados à vn gasto extraordinario, hasta que acaben de consumir quanto tienen; y quando se sabe no tienen yà que gastar, se buscan pretextos para deshazerse de ellos; sin dejarles mas recurso, que à vn Hospital. Por esto ha fabricado el Rey de Francia vno, que à la verdad es suntuoso: pero le cuesta poco el mantenerle; porque se ha apoderado de algunas haziendas, que la devocion de las gentes havia dedicado al remedio de los pobres leprosos, y las ha aplicado à su nuevo intento. Pero como no le bastan (ò por lo menos lo dà à entender assi) cercena ademàs cierta porcion de los sueldos à los Oficiales, y Soldados, y con esto dispone con muy mal agüero la anticipacion de sus pagas: lo qual sin embargo lleva cada vno de ellos de buena gana, porque sabe, si no muere antes, havrà de ser el

mismo Hospital su vltimo paradero.

No es nada mejor la fortuna de los que no sirven en los Exercitos: porque si bien no están obligados à tan crecido: gastos, les chupan poco à poco, y no los dejan descansar, hasta haverles sacado la vltima sustancia. Pues si bien ha mucho tiempo, que se hizieron las Pazes, no se ha bajado aun vn maravedì de los tributos: con que puede decirse sin blasfemia, que solo el Rey ha ganado algo en la Guerra, y todos los demás perdido. Porque además de haver juntado el Condado de Borgoña à sus Provincias, con otras muchas conquistas, que han aumentado notablemente su renta: tambien ha crecido fuera de modo, con otros nuevos subsidios, que aumentará antes que quitar los anteriores.

Mas si los que le sirven, y los que no, tienen tanto que sufrir; otro genero de gente hay, contra quien, considerada la causa, exerce mas escusablemente sus violencias. Estos son los Hereges de sus Estados, que antes vivian sin estorvo en sus ritos, y creencia, à la sombra de los Ediçtos, que se lo permitieron despues de quitadoles las Plazas, de que havian abusado para assegurar, y propagarla. Gran credito adquiriera Frá-

cia con la gente sencilla, que no penetra la corteza de las cosas, si al mismo tiempo no diera al Sumo Pontifice mil pesares, que aqui no se especifican, por no aumentar el dolor de las heridas siempre vivas, y sangrientas en la parte mas sensible de la Fè orthodoxa: y quiera Dios no cuesten algun dia à la Iglesia (quando no algun miembro nuevamente podrido) el encono del achaque de los que estàn ya separados de su universal cuerpo. Alegra sin duda muy justamente à los Catolicos, lo que con los Hugonotes de aquel Reyno hazen las Missiones de Angeles (que tales se pueden reputar los Ecclesiasticos dedicados à su conversion) y las de Dragones (ô Demonios, segun los llama el Pueblo herege) que se les embia, para que alojados en sus casas, acaben de ablandar su terquedad. Mas entretanto el poder superior, sin hazer caso de las murmuraciones de vn vulgo Cismatico, è importate à contrastar sus rigores, ni de lo que dirian los mesmos Orthodoxos, en lugar de encubrirle vn procedimiento tan contrario à essotras demonstraciones, haze negocio (quando no alarde) del rebellion que ha fomentado en los Rebeldes Vngaros, desengañando à sus Vassallos mas perspicaces, è

inclinados al publico reposo. Pues siendo evidente la mala causa, ó el pretexto de la inobediencia de Tekeli, que en efecto era mantener la libertad de conciencia en aquellos Pueblos, avenenados anteriormente con las Doctrinas de Lutero, y Calvino; discurrian acordes los Catolicos, y Calvinistas de Francia, y con ellos Alemania, Inglaterra, y Holanda, y toda Europa; la imposibilidad de servir à Dios, y à Mamona: à la Religion, y à los Interesses del Mundo. Pues (dezian) como se compadece derribar, y quitar Templos à los Hereges de Francia, y ayudar con Cabos, dineros, y consejo à los Hereges de Vngria à exterminar la verdadera Fè de los Templos, en que la Piedad Austriaca la havia mantenido, ò restaurado. Que horror no causará à los siglos venideros, como al presente, el ver à esta accion registrada en los Fastos, con las circunstancias del Monarca en cuyo nombre se hizo, y en favor de quien: esto es, de vn rebelde à Dios, y à su Rey tan pertinaz, que para sustentar su tema, no sólo le apoyò al amparo del Tirano de Oriente, pero le solicitò al movimiento que se ha visto, y experimentado contra el Imperio; y todo esto con las trazas, alientos, y correspondencias de los Ministros de Francia; que la Magestad Divina ha querido se biziessen mas publicas, por los documentos autent-

ticos de ella, que se hallaron en las Tiendas del Primer Visir sobre Viena sin los que produjo originales al Rey, y à las Cortes de Polonia el Ministro Cesareo Baron de Zerovuski, para escarmiento, y enseñanza de lo que se deve recelar siempre del proceder de Frãceses, y de su negra Politica. Estas no son palabras mias, sino las propias, y aun las mas modestas con que todo el Sententron habla de aquella Politica. Sin embargo todo era disfrazarla los Ministros, y parciales de Francia, en Roma con que ayer se havia restablecido el exercicio Catolico en la suntuosissima Iglesia Catedral de Argentina: que mañana se passaria de la nueva Fortaleza de Huninguen, à hazer otro tanto con Basilea: que en Ginebra ya se dezia Misa publicamente en casa del Residente de Francia: y no faltò quien esparciesse vn dia, eran ya Franceses tan dueños de la Catedral de Ginebra, como de la de Argentina.

Mas no subsistió el engaño, como tampoco havia subsistido la voz de que el zelo de restaurar la Religion verdadera en Holanda, huviesse tenido lugar entre los principales motivos de su conquista. Cierto es que se restableció la Misa en la Iglesia mayor de Vtrecht, y casi en todas las quarenta Pla-

zas, que con fortuna inaudita (sin duda à este santo fin) franqueó el poder Divino à las Armas Francesas, en menos tiempo que huviera gastado en visitarlas, algun curioso de ver Mundo. Qual Catolico, aun enemigo de aquella Corona, no aplaudió si quiera en su corazon, à aquellas prodigiosas victorias; aunque menos del Bronze, que del oro? pues cumplian si quiera la mitad del precepto de Christo, bolviendo à Dios lo que era suyo, quando no al Cesar, ó al dueño antiguo de aquellas Provincias lo que le havia pertenecido. Que Catolico (digo) no juraria, que jamás las soltaria su nuevo Conquistador, por ningun ajuste, que no comprendiesse muy precisa, y fijamente lo que tocava al Interés de Dios: sobre todo, en las partes donde muchos naturales se havian conservado intactos del contagio heretical; y los que no, mas facilmente se restituirian al Gremio de la Iglesia, teniendo tan à la mano los Pastores legitimos, y el exercicio libre de la verdadera Religion. Pero, ni la minima mencion hizieron dello los Ministros Franceses, que concertaron la evacuacion de aquellas Plazas: antes bien, admiraron, y escandalizaron à los mesmos Holandeses, pactando con ellos à precio de dine-

IDEA, Y PROCEDER

no el dejar en pié los Baluartes; mas sin acordarse de las Iglesias, que al otro dia se convirtieron à profanar. Esto, à la verdad, retrocede, y sale fuera del tema propuesto en el título deste Libro. Pero primero que sujetarme le otra vez, sufranseme otros dos pasos de zelosa, y Catolica libertad, que quizá no la emplearé mal, en ponderar lo poco que nuestra Religion ha debido à Franceses en sus primeras expediciones militares, despues de las Pazes de los Pirineos.

Gran fracaso hizo el socorro que dieron al Cesar, en la otra Guerra con el Turco: pero el serpiente escondido entre los Laureles, que se arrogaron de la Vitoria de San Gotardo, y que se manifestò en las tramas del Comendador Gremonvila, entoozes su Embiado à la Corte Imperial, y en las deposiciones de los Condes de Zrin, Nadasti, y Frangipani, bien mostrò ser de otra casta que el de Moisen. A lo de Candia, lo lloran todavia en el alma los Venecianos, que con mil razones le atribuyen el haver acelerado la perdida de aquella Ciudad, con su disparatado, è intempestivo arrojò. Tambien confirmò lo de Gigeri, y mas modernamente lo de Argel, ser fuego de paja todo lo que aquella Corona emprende contra

los Infieles, como meramente para assegurar su comerciô, sin mira alguna à la propagacion de la Fè: y solo subsistentes los incendios que dispone contra sus vezinos, sin la minima atencion à los vinculos mas sagrados, y propinquos de la sangre, de los Tratados, y Juramentos. Mas tiempo es de restituirme al curso mas propio de mi intento.

Entre tantos que Francia maltratava dentro, y fuera de su Reyno, solo el Principe de Orange (si se puede dezir assi) la hazia oposicion. No podia mas de lo que le permitia la Republica de Holanda: pero como tenia el animo superior à su Fortuna, nunca desistia de representar à vnos, *que mas convenia perecer, que sujetarse à una Potencia tan peligrosa;* y à otros, *la necesidad de tomar las Armas contra ella.* Havia cercenado mucho de su gasto personal para ahorrar algùn dinero, con que sustentava los Oficiales de valor, que el Estado havia reformado despues de hechas las Pazes, porque la necesidad no los obligasse à buscar empleo en otra parte, y para tenerlos pronti quando los huviesse menester. Francia, que no ignorava tener en el vn enemigo mas formidable, que en otros muchos, quiso experimentasse, en particular, algunas muestras de su sentimiento,

por no dezir de su injusticia. Su Principado de Orange està situado entre la Provincia de Lenguadoca, y el Condado de Aviñon. Haviale gozado él, y sus Antecessores en plena soberania, desde que passò de la Casa de Chalons, en la suya. Mas no queriendo el Rey de Francia, que haya mas Soberano que él, no solo en Francia, pero ni en toda Europa; hizo desmantelar la Ciudad de Orange, de que al Principe no se quiso dar satisfacion, por mucho que se quejasse deste daño al mesmo Rey. Mas este no se contentó con aquella demonstracion; porque determinando à despojar enteramēte de aquella Soberania al Principe, se valió de Madama de Nemours, que en virtud de ciertas pretensiones, tan ridiculas, como quimericas, le hizo citar delante del gran Consejo, adonde por no haverse presentado, se dió decreto de possession del Principado à la Duquesa.

Nadie, como tampoco yo, sabe imaginarse en que pueda fundarse este decreto. Porque si en vna pretendida substitution de la Casa de Chalons, à que digan no haver satisfecho los Antecessores del Principe de Orange, ademàs de ser facil la prueva de lo contrario, tambien es verisimil dezir, que

aun quando Madama de Nemours pudiera justificar su derecho, seria el recurso ya tardio. Pues por las leyes del Reyno, alomenos quales las he visto en vn Tratado de costumbres, y vsos, bastan treinta años de possessiõ, para adquirir vn derecho pacifico, è incontestable: y el Principe de Orange, digo él, y sus Antecessores, han poseido su Principado mas de ciento y cinquenta años. Pero que esto sea, ó no sea así, no embaraza, el que Madama de Nemours no haya alcanzado aquel decreto, que sin embargo ha sido revocado despues. Entretanto el Principe ha embiado Monsieur Heinsius à Paris, à representar al Rey la injusticia que se le hazia. Tambien los Estados Generales le han encomendado este negocio por su Embaxador, pero ni vna, ni otra diligencia ha aprovechado: pues al cabo de muchos meses que el Embiado ha trabajado en ella, con el mayor afan, finalmente se ha buuelto à su tierra, sin resolucion. Pero vamos à otras cosas: pues todo aquello es nada, respeto à lo que me resta que dezir.

El Rey de Polonia havia sido siempre amigo de Francia. Blasonava esta Corona haverle levantado al Trono. Regalavale de vn tiempo à otro con presentes, en señal de

amistad: Haviale embiadó el Collar del Espíritu Santo; y en fin era él solo, de quien hablaban bien en toda Europa. Aora veamos porque ha roto con él, y quien tiene la culpa. Cierta q me pesa el haver de manifestarlo que no puedo dejar al silencio: pues habiendo pasado tan adelante, no hay ya forma de retroceder. No havia sido inutil el dinero que Francia havia embiado à Tekeli. Havia empeñado los Turcos en mover Guerra al Emperador, y Francia, que muy à tiempo tenia noticias legales de ello, y preferia sus Ideas à todo, no halló reparo en solicitar al Rey de Polonia, à que por su lado invadiesse tambien los Estados del Emperador. Como el derecho de la *conveniencia*, era el que mas la prendava, y al qual no solia negarse, creyendo seria lo mesmo con el Rey de Polonia, le propuso la conquista de la Provincia de Silesia, donde no hallaria resistencia, luego que los Turcos huviesen bajado à Vngria.

El Rey de Polonia, Príncipe de admirable comprehension, y que no necesita de que nadie le enseñe su verdadero Interès, no tuvo por conveniente, ni à su honor, ni al de su Corona, el vsar de aquel acuerdo. Al contrario acató la Alianza que el Em-

perador le havia hecho proponer, con la qual prometieron socorrerse recíprocamente contra el Turco.

Apenas lo supo Francia, que en vn instante convirtió la amistad primera en enemistad irreconciliable. Ordenô al Marqués de Vitri, su Embajador en aquella Corte (Hombre astuto, y capaz de armar qualquier genero de enredos) procurasse, por qualquier medio, poner mal al Santo Rey con sus Vassallos. Morstein, Gran Tesorero del Reyno, cohechado de Francia (en cuyo Reyno tenia yâ fijados los ojos, y havia comprado Estados para establecerse) le asistió à llevar adelante el desalmado designio: de cuya verdad daràn traslado los Registros de las Cortes, ô Dieta de Polonia, sino bastare el que hà corrido manuscrito, é impresso por toda Europa. Yâ havia dispuesto à prevaricar algunos Senadores malcontentos, que con semejante ladosavan introducir platicas de obligar al mayor Rey, que jamàs haya ilustrado la Republica de Polonia, à renunciar al Reyno. Digase mas, que yâ tenian puesta la mira en el sucessor que le havian de dàr, quando Dios quiso, que el Rey intercetó vna carta de Morstein en cifra. Embióle luego

IDEA, Y PROCEDER

a llamar; y en terminos, que no dissimula-
 van sus jultos rezelos, le preguntó, que de-
 zia aquel Papel? Mas viendole dudoso, y
 turbado en la respuesta (achaque de vna
 conciencia dañada) le pidió la llave de la
 cifra, con que le costaria menos la explica-
 cion de aquella puridad. Y respondiendo
 Morstein, que su muger tenia la cifra, la
 mandó llamar el Rey. Vino con bastante
 brevedad: mas oyendo à que fin, dijo, havia
 quemado la cifra: y como à nuevas pregun-
 tas persistiessen marido, y muger en negar,
 y encubrir su maldad, huvo de contentarse
 la moderacion del buen Rey, antes por la
 Republica, que por si, con mandarlos de-
 tener, y poner guardias, hasta conseguir lu-
 ces del delito, bastantes à satisfacer al Se-
 nado, y à todo el Reyno. Sobre lo qual do-
 bló la hoja, diziendo solamente, que el Em-
 bajador de Francia (como sabe yà toda la
 Christianidad) convencido, por constante,
 è innegable averiguacion, de la gran parte
 que tenia en la enorme trama, vn Sena-
 dor devoto de su Rey, y Patria, no du-
 dó dezir, en junta plena de la Dieta, *que*
por menos causa havian dado tal vez los
Turcos, ducientos palos al Embajador de
Francia, que asistia en Constantinopla, y
que

que por su voto se podian dar quatrocientos à Monsieur de Vitri. No le permitiò la Rey, tan cuerdo, como gran Politico, pasar adelante en la fervorosa Oracion: ni que se enregistrasse aquel voto con los demàs de aquel dia: contentandose con mandar se significasse à Vitri, lo que havia excedido contra su caràcter de Embaxador, y contra el derecho de las gentes. Despues deste lance, no quedò mucho aquel Ministro en Polonia, y de que no le apedreasen los Pueblos à la salida, deve las gracias à la heroica moderacion que influye aquel gran Rey en sus Vassallos, persuadidos de su exemplo, à guardar sus brios, para con los enemigos declarados de nuestra Santa Fé. Mas esto no embaraza el que lo sucedido en Varfavia, no sea escarmiento para otras Cortes, adonde el Rey de Francia quiera emplear los conocidos talentos del de Vitri.

Dejo dichas algunas circunstancias del bloqueo de Luxemburg: mas como despues me he ido empeñando insensiblemente en hablar de otras materias; no serà fuera de proposito añadir aqui qual fue el suceso, si bien, para seguir la serie mas regular de las cosas, huviera quizá cabido mejor en otra parte.

La conquista de Argentina, y la compra de Casal, havian (como dije) tocado vna Arma terrible al Cesar, y à los Españoles. Havian pedido à todos los Principes vecinos (pero inutilmente) se aplicassen à recobrarlas: mas como los vnos estavan sin fuerzas, y los otros ganados de Francia, havian remitido la materia à la Junta de Fráncoforte, adonde se gastavan meses enteros en examinar vn Passaporte, y quatro, ò cinco, en decidir si se hablaria Latin, Aleman, ò Francés: de suerte, que en lugar de poderse esperar algun alivio por aquella parte, se hazian nuestros achaques mas incurables. Quitando, pues, estas largas, al Imperio, y à España, qualquiera esperanza de buen suceso, por medio de la Dieta de Fráncoforte; hizieron marchar de concierto sus Tropas à Argentina, y Casal, las quales Plazas comenzava Francia à fortificar, y à la fazon se hallavan abiertas, porque se havia derribado las fortificaciones antiguas, para fabricar las nuevas.

No se hallava el Emperador, ni los Españoles con disposicion de empeñarse en ninguna empresa. Pero el Rey de Francia nuevamente establecido en la conquista de aquellas dos Plazas, imaginando no havian

Movido tantas fuerzas sin algun disignio, y q̄ quizà tenían alguna inteligencia secreta en las mesmas Plazas, hizo levantar el Bloqueo de Luxemburg, para tener Tropas prontas, que oponerles. Queriendo, empero, que se atribuyesse à otra causa mas plausible aquella accion, hizo llamar al Marqués de la Fuente, Embajador de España, à quien dijo: *Que haviendo sabido bajavan los Turcos à Vngria, havia hecho retirar sus Tropas de los contornos de Luxemburg, para que el Rey de España pudiesse socorrer al Emperador.* A estas expreſsiones, si bien el Embajador sabia la verdad, no dejó de estimarselo, como particular favor; sin dejar por esso de participar à su Rey la causa de tan gran mudanza, ignorada de bien pocos, que tuvieran alguna luz de las cosas del Mundo.

En efecto (si se me permite dezir lo que siento sobre esto) quien no reconocerà conmigo, que el artificio era muy groſſero para engañar à personas de juicio. Porque si era verdad, que el Rey tuviesse tan buenas intenciones; porqué las hà de desmentir despues con tantas acciones contrarias? Porqué se correspondia con Tekeli? A qué fin trazar tantas maquinas en Polonia? Para qué la Alianza con Dinamarca, y Branden-

IDEA; Y PROCEDER

Hamburgo? Para que tantos negociados, y
 solicitud con los Principes à fin de adqui-
 rirlos à su parcialidad; y finalmente, porque
 tantas amenazas à la Dieta del Imperio, si
 no se le concedian sus demandas. Bien sè
 lo que se me responderà: sè, digo yo, que se
 me negarà lo que concierne à Tekeli, y al
 Rey de Polonia; y que en quanto à lo de-
 más, se me dirà obrava el Rey de Francia,
 como gran Politico, y docto en el Arte de
 reynar, haziendo alianzas, que no sirven
 siembre à mover guerra contra los vezinos,
 sino à embarazar que no nos la muevan. Yo
 sè (digo) que se puede engañar à los igno-
 rantes, negando lo vno, y dando alguna co-
 lor à lo otro. Pero quisiera saber lo que se
 me responderà à lo que voy à dezir. El Rey
 de Francia se contentava de levantar el
 bloqueo, vn año antes, que los Turcos vi-
 niessen à Vngria; y sin embargo quando hà
 visto que lo executavan, hà hecho marchar
 vn Exercito à campear en Alsacia, para
 asustar al Emperador, hà embiado otro
 Exercito à Flandes para obligar los Espa-
 ñoles à cuidar de sus Estados, hà hecho cam-
 pear otro sobre la Sara para poner miedo à
 los Electores; y finalmente otro sobre la So-
 na, para dar zelos à lo demás de Europa.

Quiere que le tengan por mas moderado en atencion à las desdichas, que presto afligiran à la Christiandad, y quando la vee efectivamente afligida, truena, amaga, haze intimar à las Cortes del Imperio, por su Embajador, que no le dà yá fino vn breve termino para concederle sus injustas pretensiones; y que si se las niegan, vendrà à hazer se razon con las Armas. Al mismo tiempo juntando las obras à las palabras, se presenta armado en la frontera, pronto à tragarse de vna vez muchas Provincias. Verdades que no haze la Guerra; pero haze mas mal que si la hiziera: porque embaraza à los Principes (que no le temen menos, que al Turco) el disponer de sus Tropas en favor del Emperador. El mesmo Cesar se vee forzado à emplear las suyas en guardar al Rhin, mientras los Infieles entran en sus Estados; y penetrando hasta el corazon, se llevan cien mil almas en esclavitud, queman los Pueblos, talan la campaña; y en fin ponen Sitio à Viena donde solia residir.

Aqui hecho de ver, que poco contra lo que en otra parte quise enseñar, condenando ei gastar tiempo en dezir mi parecer sobre cosas tan claras por si mesmas, que no necesitan de comentario, ni de explicaz

IDEA, Y PROCEDER

cion: si bien confieso ser lición tan difícil de observar como à vn enamorado el dejar de ponderar las perfecciones de la cosa amada, aunque patentes à los ojos de todos. Confieso que lo digo por no hallarme seguro de no reincidir en lo propio que advierto à otros, con el grande amor, que professo à la Verdad. Mas vamos examinando mejor si lo es, que el Rey de Francia aspire à la Monarquía Vniversal, ó (por mejor dezir) provemos que usurpa yà todos los derechos, y preheminencias de los demás Principes Soberanos, como si yà fuera dueño soberano de todo el Mundo. Veamos también las maquinas, que mueve en todas las Cortes de Europa: no para censurar el uso de la Politica entre los Principes, sino para manifestar quales sean sus intentos.

Saben todos lo que poco ha hizo dezir à la Republica de Genova, con quien brujelea pretextos para rōper. Previnola, no pudiesse sus Galeras en la Mar (temiendo las jurasse cō las de España) y q̄ si lo hazia, lo tomaría por acto de hostilidad, y la declararía la Guerra. Lo propio hizo dezir à los Holandeses, quãdo el Verano pasado, ideavã el

em

embíar nuevos Navíos al Rey de Suezia. De modo, q̃ no teniendo que ver con estas dos Republicas, las quiere tratar como subditos. No quiere, que vnos Estados, que han comprado su Libertad à costa de su sangre, puedan hazer Alianzas, y focorrer à sus Aliados; y quiere le sea licito à él, que se intitula Christianíssimo, y Primogenito de la Iglesia, cõfederarse con el enemigo mortal de los Christianos.

Mas veamos como trata à los que se separan de su parcialidad, y à los mismos que ciegamente la siguen. Que no dize del Duque de Baviera, porque abandonò sus intereses, y abrazò, con la exemplar generosidad que se sabe, los del Emperador. Baste por prueba de su injusto sentimiento, lo que acerca desto apunta el Rey de Polonia en la Carta que escrivìò à la Reyna su Esposa, participandola la Vitoria de Viena. Que no haze en Lieja, donde fomenta, y mantiene la inobediencia de los Pueblos contra su Principe; para que este, no pudiendo sujetarlos de por sí, lo consiga con los auxilios de otros Principes, y haga de aquella Ciudad vna Barrera, que le impida el invadir los Estados de otros? Que no haze en Colonia, donde se vèn coligados los

IDEA, Y PROCEDIR

Ciudadanos, vnos contra otros, y pelear entre ellos à todo trance, teniendo al enemigo à sus puertas, dispuesto à engullirlos? Que no haze en Hamburgo, y Lubeca, donde se ven conspiraciones de los naturales contra la Libertad, y la Patria. Que no remueve en las Cortes de los Principes de Luneburg, donde los desterrados de Fràcia tienen la principal mano: pero desterrados, que buelven à aquel Reyno quando quieren, à dar parte de sus manejos secretos à los Ministros? En conclusion, que no haze en la Corte del mesmo Emperador, donde ceva los zelos entre los principales Ministros; procura penetrar los mas importantes arcanos con la llave de sus cohechos: y donde finalmente es rara la resolucion que se toma, sin que la sepa? Bien veo no faltará quien diga, que no hablo desto, sino por conjeturas: pero le dejaré creer lo que quisiere, despues de oydo lo que se me ofrece replicar.

Despues de derrotado el Mariscal de Crequi junto à Treveris, quedava Francia abierta à los vitoriosos. No havia yà Tropas que oponerles; y si huvieran querido, pudieran propagar el terror de sus Armas, hasta muy adentro del Pays. Temianlo todos

Jos los Franceses, y los mas cercanos al peligro, retiravan yà sus haziendas à las Plazas fuertes, quando Monsieur de Louvois dijo à vna persona, que conocì muy bien en Francia, y de quien lo hè sabido, que los enemigos no harian otra cosa aquella Campaña, y que luego se retirarian. Aora pregunto, si en la constitucion, que se hallavan las cosas, era aquello probable, y si no eran menester algunas noticias fuera del curso ordinario, y revelaciones, para creer, y afirmar lo contrario de lo que todos los demàs creian. Mas à que no se rinde (como dijo muy bien vn Escritor antiguo) el codicioso de riquezas? Ellas han sido el medio con que los Esquizaros se han dejado poner el freno de la Fortaleza de Huninguen, y el precio à que han vendido su libertad, y su Pays. No le valiò à vn Confejero el representar en vna Asamblea de los Cãtones, la necesidad que dictava el oponerse temprano à vna Potencia, cuya ambicion anelava al Dominio de toda Europa. Hizieronle callar los Pensionarios de Francia, y fue preciso passar por lo que quisieron los que tenian mayor credito en la Republica. Con el propio errado dictamen sufrieron aquellos Pueblos, sin la me-

IDEA, Y PROCEDER

por oposicion se apoderasse Francia de el Condado de Borgoña, por donde podian recibir vn pronto socorro de sus vezinos. No hablo de otras cosas, que han sucedido en estas vltimas Guerras, porque quizá parecerian ya demasiado viejas, y triviales. Y porque no hay quien ignore, que Franceses, con su llave de oro, se haya abierto las Puertas de tantas Plazas. Sabese tambien las muchas empresas, que sus cohechos han desconcertado, y lo que retardaron el Sitio de Philipsburg. Yo me alargaría demasiado, si quisiera contar quan vtil le hà sido su dinero, y quan dañoso à nosotros.

Con todo esto no puedo escusar el referir vna cosa que el año passado hà sucedido en Dinamarca, y por donde se reconoce, no es Francia facilmente prodiga de sus liberalidades. El Danès (como dije) se havia hecho tributario suyo, ó por mejor dezir, recibia dineros de ella para no hazer sino lo que ella quisiessé. Haviendosele pues antojado à Monsieur Colbert, que administrava la hazienda en aquella Corte, el ver si acaso el Rey de Dinamarca no se reduciría à sufrir que se le desninayessé su pension, hizo escribir sobre ello al Embajador de Francia en Dinamarca, por Monsieur Col-

bert de Croissy su hermano, à cuyo cargo corren los negocios estrangeros. Luego que el Embajador recibió esta orden, fue à la audiencia del Rey de Dinamarca, y le comunicó su comission. Pero el Rey estrañandola, dijo no tenia respuesta que darle, pero que la daria al mesmo Rey, por medio del Embiado, que tenía en Paris. Hizolo así, mandando al Embiado representasse al Rey de Francia, en vivísimos terminos, el sentimiento, que le ocasionava aquella insinuacion. Respondióle el Rey: *No entendia lo que dezia; que el Embajador havia hablado sin orden suya; que no pensava en mēguar, ni añadir cosa alguna al tratado, que tenia hecho con el Rey su Amo, y que retiraria al Embajador, para enseñarle à seguir otra vez su capricho.* Así quedó sacrificado el pobre Embajador, para conservar Francia la amistad del Rey de Dinamarca.

Resta examinar, porque Francia, siendo tan poderosa, yviendo tantas divisiones entre sus vezinos, haya aguardado tanto à tomar otra vez las Armas? A esto me parece facil satisfacer.

Dase por opinion constante, entre los que mas han apurado la materia, que fundava principalmente sus esperanzas en su

IDEA, Y PROCEDER

Alianza secreta con los Turcos. Pero los efectos de esta Alianza como pendientes de las disposiciones de tan dilatado Imperio, era imposible igualassen los desseos, y passo apresurado de essotra: demàs de que tampoco estava acabada la Tregua pactada entre ambos Imperios, hasta todo el año 1683. y queria Francia que se concluyesse primero, que emprender cosa alguna, cõtra el de Germania. No estava segura de que los Turcos (poco puntuales en observar su palabra, donde no la corresponda alguna conveniencia de gran momento) declararian la Guerra al Emperador, ò acetarian las condiciones de Pazes, que muy aventajadas les hazia proponer el Emperador. Añadase, que al mesmo tiempo hazia el Rey de Francia travajar à gran numero de Plazas, cuyas obras no permitia su regular Política dejar imperfectas, quando se empeñasse en vna nueva Guerra: fuera de que tampoco havia perdido, hasta entonces, ocaion alguna favorable: antes bien la huvieran culpado de imprudente, si se apresurà mas. Y que su disignio fuesse sacar sus fuerzas à Campaña, al mesmo tiempo que el Turco las fuyas, lo haze evidente, el que apenas recibió el Rey en Versailles la nueva

He haver entrado el Exercito Otomano en Vngria, que partiò à capitanear personalmente al fuyo. Yà havia separado vn cuerpo de las Tropas, que campeavan sobre la Sona, para marchar à la frontera. Yà publicavan Franceses el Asedio de Colonia, ó el de Filipsburg; quando en vn momento hizo vna gran nueva mudar de parecer. Supo el Rey, que los Vngaros havian abandonado el passo del Rio Raab, y que los Turcos, sin detenerse sobre la Plaza de Raab, ni sobre Komorra, como pretendia, avanzaban có fuerzas innumerables à Viena, resueltos à sitiaria. Bien queria que los Turcos hiziessen diversion; pero no gustàra, que se apoderàran del Imperio, mirandole yà como Patrimonio fuyo. Havia pensado, que sitiarian Raab, y Komorra, Plazas fuertes por Arte, y Naturaleza, y consumirian mucho tiempo, y mucho trabajo, primero que ganarlas. Entretanto tenia ideado hazer su negocio, y obligar los Electores, atropellados de tan gran nublado de enemigos, à concederle quanto quisiessè; y consiguièntemente esperaba, despues de engrossadas sus Huestes, con las del Imperio marchar à encontrar al Turco, y obligarle à pelear, ó retirarse. Todos estos disignios eran pro-

IDEA, Y PROCEDER

plos de vn gran Rey, pero lleno de mayon-
ambicion:mas quando supo que los Turcos
havian sitiado à Viena, acordò tomar otras
medidas. En efecto, no hallava yà ningun-
ventaja en invadir al Imperio, que otro
conquistava con la toma de vna sola Ciu-
dad. Porque como no havia otra fortifica-
da, bien podia llenarle, por su parte, de
ruinas, y terror, pero no establecerse en él.
Asi quiso mas observar de lejos en que pa-
raria el Asedio de Viena, y entretanto ha-
zer obrar sus hechuras, que no cessavan de
representar à todos los Principes del Im-
perio, lo que parecia conducir à desacredi-
tar al Emperador, pintandole tan diverso
de las excelsas prendas que le asisten, co-
mo superior en todo genero de virtudes
Christianas, y heroicas à qualquiera que la
emulacion mas artificiosa le pudiesse con-
traponer. Sin embargo esclamavan, que el
*Imperio vacilava debajo de su direccion, que ne-
cesitava de vn Principe robusto, y que à otras
mil buenas calidades, juntasse la de saber gover-
nar por si vn Exercito. Que si los Turcos entra-
van en Viena, como era muy de temer, amenaza-
va la misma desgracia à todos, otra igual. Que el
unico medio para evitarla, era llamar al Rey en
su ayuda, bien seguros de que acudiria pronta-
mente.*

mente, como resolviessen elegir al Delfin por Rey de Romanos, como tanto tiempo lo havia solicitado. Que apenas acabarian los Electores de darle aquella satisfaccion, verian las cosas de todo el Imperio mudar de semblante. Que las Tropas del Rey se hallavan en su vezindad para estar mas prontas à socorrerlos. Que finalmente haria florecer al Imperio en el mesmo grado de prosperidad, que durante los mayores Emperadores de los tiempos passados.

El Principe Guillelmo de Furstemberg; Obispo de Argentina, que se ha dado, y vendido à Francia, y muchos años hà trabajado, para entregarles tambien su Pays, era vno de los que mas fuertemente apoyavan à este genero de consejo.

Mas era tan grande el odio que se tenia à Franceses, y tan general en todo el Imperio, que bien al revs de quererlos llamar en su ayuda, huviera provado primero otro qualquier expediente mas dudoso. Fue pues embalde que Franceses publicaron lo que tengo apuntado: de suerte que el Rey de Francia viendo perdia tiempo por aquella parte, resolvió emplearle en otra mas vtilmente, mientras se le ofrecia la ocasion favorable. Teniendo siempre vivas sus pretensiones sobre Alosté, hizo marchar

IDEA, Y PROCEDER

sus Tropas la buelta de Flandes , nombrò
 nuevos Oficiales Generales , lo qual nunca
 hà hecho sino en Vísperas de Guerra , y en
 fin, se apercibió para invadir el Pays Bajo:
 pero quando estava para executar su disig-
 nio, murió la Reyna su Esposa , la mejor , y
 mas virtuosa Princesa del Mundo , al cabo
 de tres solos dias de enfermedad.

Dijose le havian los Medicos errado la
 cura; mas tambien hubo opinion de que el
 mal por viejo, y continuo, desde apenas ca-
 sada, se havia hecho incurable. Que si los
 pesares (à que le atribuian) suelen matar;
 ningunos mas mortales , que los à quien
 ciertos respetos prescrive la dissimulaciõ,
 y vedan el desahogo. Y como no quiere, ni
 deve mi atencion apurar la inteligencia de
 este sentir, en la parte à que parece apunta;
 solo dirè no fueron de vn solo genero los
 disgustos, que su Prudencia hubo de dissi-
 mular. Acafo havrà quien verdaderamente
 crea, le guisasse ninguna consideracion hu-
 mana , la iniqua rotura de las Pazes del Bi-
 dassoa, de calidad , que las pudiesse tragar?
 Quien piense, fuesse voluntariamente com-
 plice, y consintiesse en vn perjurio, dirigido
 à violar la Paz mas santa , y mas solemne-
 mente jurada , que en ningun tiempo se hu-

viessse pactado entre ambas Coronas, y à llenar à toda Europa de escandalo, como lo mejor de ella, de ruínas, y estragos? què no distinguiesse su alta discrecion las falsas bachillerias con que se procurava colorear aquel horroroso proposito de la ambicion injusta, en que vnicamente estrivava? Injuria grave fuera à su fama, y à la mesma Verdad, el imaginar nada semejante de su virtuosissimo natural. Era Christiana, y de Christiandad acrisolada en la Educacion, y Escuela de vn Padre, y Rey, el mas recto, y Christiano, que jamas vió el Múdo. Sabia admirablemente la fuerza, distincion, y limites de las obligaciones de Hija, Esposa, y Madre, y lo que en ley Divina, y humana devia guardarse de confundirlas, y trastrócarlas por Interesses humanos, perjudiciales à su conciencia, y al reposo vniversal. Bien dirian diferentes despachos del difunto Marqués de la Fuente, y otros testigos aun vivos, si los quisieran oír, quantas vezes fue vista à solas exalar de rodillas en lagrimas delante de vn Santo Christo, el sentimiento de que la diessen por causa, y pretexto de tantas fatalidades.

Esta es parte, de la mas verdadera, y mas essencial Oracion funebre que en sus cora-

IDEA, Y PROCEDER

çones la hazen de concierto los Españoles, y los Franceses mas ingenuos, y capaces de razón, que de mas cerca participaron al resplandor de sus virtudes: siendo los Panegiricos que toda Francia hà pronunciado en sus obsequias, antes lisonja de otros, que alabanza de sus propias, y mayores virtudes. Digase con todo, los supliò el Rey con tales muestras de dolor, que en esta parte grangeò los mayores, y mas sinceros elogios de toda la Christiandad.

Mas tambien es verdad saliò muy errado el juizio de los que pensaron le influiria tan lamentable perdida, dictámenes mas moderados, y conformes à la advertencia, que en ella le dava el Cielo. Pues ni repetida en la muerte de su Primer Ministro Colbert, pudo ser parte para que no la prefiriese el parecer de los que (como lo representò el Embiado Extraordinario de España en la Dieta del Imperio) afirmavan, *no poder Francia rehusar la ocasion de mejorar sus cosas en beneficio de su Rey; mientras ardia la Guerra del Turco, y se hallavan distraidas las fuerzas del Norte, por los zelos reciprocos de algunos Principes, y ocupadas las mas prontas, y mejores del Imperio, contra los Infieles.*

Assi con la oportunidad de aquellos ze-

los, artificios, y divisiones de las fuerzas, y animos de los Alemanes, procurada, y manejada adrede con el dinero, y maña de Franceses, cerrò aquella Corte los ojos, y los oydos al peligro, cada dia mayor, de Viena, y à las santas, è incessantes exortaciones del Papa, acompañadas de liberalidades copiosas, y exemplares de Su Beatitud, y de todos los Potentados, y Republicas de Italia; menos los à quien la vezindad de las Armas Francesas, no menos temidas que las del Tirano Oriental, obligava à emplear lo mas efectivo de los medios en aprestos de vna mas inmediata defensa. Olvidòse, digo; Francia en tal grado de la Gloria en q̄ piensa fundar el mejor atributo que dà à su Rey de Christianissimo, y Primogenito de la Iglesia, que toda la Europa (sin exceptuar la parte mas sana de su propio Reyno) mirò cò horror à vn proceder, que anteponia la pretension del equivalente de quatro chozas: digamoslo assi, respecto al peligro de toda la Christiandad: aunque, valga la verdad, eran bien pocos los que no penetrasen paliava aquel frivolo pretexto al disignio de vna conquista vniversal.

Mas porque en los intentos de la calidad del que llevo, el primer cuydado del Escri-

tor , es llamar , sin rebozo , las cosas por sus nombres ; preciso será buscar otro que el de olvido , de que poco hà me vali , impropio à significar la aversion declarada , cõ que bien lejos de conceder ningun genero de auxilio à atajar los arrebatados progressos de los Otomanos en las Austrias: vedó Francia, so gravísimas penas, à sus Vassallos, el patiár à servir en los Exercitos del Emperador. Què mas? Quien creerà que vna Nacion, en algunos tiempos , tan ardiente , y exemplar en defender al honor de Dios, y sus Altares, ni aun permitiese rogativas publicas por la prosperidad de las Armas Cesareas, ocupadas en tan Santa Guerra ; como consta de el Mādato, ó Carta Pastoral, que à tan piadoso fin hizo publicar el Obispo de Arras , à 15. de Agosto del Año pasado 1683. cuyo tenor me hà parecido insertar entero en este lugar, à honra del mismo Prelado, y prueba de la dureza de quien no se enterneciõ à cõceptos de tanta energia, que pudieran haver hecho mella en la mesma impiedad. Fueron, pues , los siguientes, traducidos de Francès en Castellano.

Guido de Seve, de Rochechouart , por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Arras , &c. Si quando un cuerpo natural , ò
Po-

Politico, que padece en alguno de sus miembros, la sola Naturaleza mueve, y guía todos los de el mesno cuerpo, à conpadecerle, y prestarle los socorros que pueden: quanto mas fuertemente deve la Caridad mover los Christianos à reputar por propias las heridas, que la Iglesia recibe, y padece, y el dolor que la deven causar los males estremos, que experimentan unas grandes Provincias, que son parte de ella; y el peligro evidēte à que à un tiempo mesmo àmenaza otras muchas, el ser invadidas de los enemigos del nombre Christiano. Nadie ignora el deplorable estado de la Vngria, y de la Austria; las correrias espantosas, y la desolacion executada de los Hereges, è Infieles en aquellas Provincias; los rios de sangre vertida, los robos, los incendios, los niños, y los viejos cruelmente muertos, los Christianos de edad capaz de ser llevados, en dura, y triste esclavitud: La Vngria casi totalmente reducida debajo del yugo infeliz de la Infidelidad, ò de la Heresia; un Exercito innumerable de Turcos sitiando à la Ciudad de Viena, cuya expugnacion arrastraria tràs si la de toda la Austria: un Emperador tan Catolico, como el Augusto Leopoldo, en visperas de una estrecha ruina: y en fin la Fè, y la Religion desabuciada en aquellas Provincias. Todo esto, hermanos mios, si tenemos en las venas una gota tan sola de sangre, verdaderamente

IDEA, Y PROCEDER

Christiana, nos obliga à esmerarnos para detener estos efectos terribles de la ira de Dios, justamente irritado de nuestros pecados, y quietarle con obras santas, de una penitencia sincera, y publica, que haziendole una santa, y grata violencia, trayga, y cause à todo el cuerpo de la Iglesia en general, y particularmente à estos miembros tan afligidos: efectos mas dichosos, y fauorables de su misericordia, y bondad. No creemos, caros hermanos, que pueda haver, ni que se os pueda proponer obra mayor de Caridad, ni de obligacion mas estrecha. *Qué! La Iglesia perece, y callarèmos! La Fè se destruye, y lo mirarèmos con silencio! La Religion està para perderse en un gran Pays, Asilo, y apoyo de los Catolicos, y lo consideraremos à ojos enjutos, sin verter una lagrima sola! Los Enemigos del nombre Christiano, quitan à CHRISTO Provincias enteras, y lo oyrems contar como una victoria Politica! No permita Dios, que unos Fieles, que unos Christianos, hijos de la Iglesia, miembros de IESV CHRISTO, sean de un dictamen tan opuesto à la Christiandad, y à la Religion, que professan. Pongamonos, pues, en oracion, hermanos mios, lloremos, gimiemos, postremonos à los Pies de CHRISTO, Nuestro Salvador. Vamos todos armados de una Fè viva, de una Esperanza firme, de una ardiente Caridad, y de una penitencia sincera al Trono de la misericordia.*

ricordia de Dios, y pidamosle gracia por su Iglesia: desarmemos su colera, ò por mejor dezir, obliguemosle, à fuerza de gemidos, y oraciones, à prestar al Emperador sus Armas contra los enemigos del nombre de IESV CHRISTO: hagamosle una santa violencia, y no le dejemos hasta que (luchando, como Iacob con el Angel, que esforzava hecharle en el suelo) hayamos alcanzado de el, la Bèdicion de la Paz, y reconciliacion para aquellos Pueblos afligidos, para la Iglesia, que padece, como otra Rachel, en la muerte, y perdida de sus hijos, y para nosotros mismos, à quien aquel desastre deve de ser tan comun, y sensible.

Semejante diligencia tenia dispuesta la Piedad de casi todos los demàs Obispos de la Iurisdiccion de Francia, assì en las dependencias antiguas de la Corona, como en los Payes Bajos. Haviendo empero anticipado el de Arras con ella: apenas lo supo el Intendente de la Provincia de Artois, que le advirtiò, *mirasse lo que hazia, y que el Rey lo tomaria en mala parte*: Respondiòle el Prelado, con espiritu, y resolucion de San Ambrosio: *Cumpla con su obligacion, y no conocia ordenes Reales en lo espiritual de su Obispado.* Lo qual participado al Rey, por el mesmo Intendente, embiò luego la prohibicion de *passar adelante en las Rogativas, y la exclusi-*

IDEA, Y PROCEDER

sion de su gracia, al Prelado. Casi lo propio
 aseguran sucediô al Arzobispo de Cam-
 bray, sin valerle, à evitar semejante mortifi-
 cacion, el hallarse, por su Dignidad, Prin-
 cipe del Imperio, contra el qual guerreaban
 los enemigos de la Fè. Y siendo esto tan pu-
 blico, como otras vexaciones padecidas es-
 tos vltimos años de otros Obispos France-
 ses, contra la inmunidad Ecclesiastica: qué
 mucho es, que los buenos Catolicos de la
 mesma Nació, y de otras, atribuyessen aquel
 hecho, à intento de congraciarse con el Grã
 Visit, despues de observadose desde princi-
 pios de la Campaña vna conformidad como
 simpatica, y acorde en los movimientos, en-
 tre los Exercitos de Francia, y del Turco.
 Apenas dava Kara Mustafà el primer passo
 à invadir, con sus formidables huestes, los
 Estados Austriacos, que Francia llegava cõ
 las fuyas à formar los Campamentos de la
 Sara, y de la Sona, divirtiendo el amago
 àzia el Rhin las fuerzas de los Principes de
 Alemania, que mas prevenidos, y prontos
 podian acudir al socorro del Emperador.
 Assi lo sabe el Mundo, y lo dize Don Pedro
 Ronquillo, Embajador del Rey Catolico, al
 Rey de la Gran Bretaña, en Carta que à 26.
 de Noviembre del año passado, escriviô al

Se:

Secretario de Estado Jenkins; y que el día 29. de Agosto, que se creia el vltimo de la resistencia de Viena, invadian Franceses al Pays Bajo: de cuya expedicion son las circunstancias tan caprichosas, extravagantes, è inauditas, que serà forzofo, detenerme algo en ellas: dejando empero al Fuero de la Historia, lo mas individual de las atrocidades impías, sacrilegas, è inhumanas, que en competencia de los Tartaros, y Turcos, executaron en aquellos Payfes.

A aquel gran cuerpo de Tropas, mandava el Mariscal de Humieres, que al entrar en ellos, embio al Brigadier Hasfeld, con vn Papel sin fecha, à hazer el de Rey de Armas, con el Marquès de Grana, Governador, y Capitan General de los Payfes Bajos Españoles, intimandole, *tenia orden del Rey Christianissimo de alojar sus Soldados en Aloste, y otros Lugares, que pretendia: mas que no se haria cosa alguna contra la Paz, ni se cometerian hostilidades, como no se opusiesse à las ordenes de Su Magestad Christianissima, y cuydasse de que se le diessse todo lo que pidiesse.* A esto respondiò el Marquès, *con la novedad que le hazia el impensado recado, quando creia hallarse en una Paz profunda, cuyo Tratado, reciprocamente jurado, prevenia bien claro, que qualesquiera diferenciar,*
que

que naciesen de él, se huviesse de componer amigablemente. Que en el estado que se hallavan las cosas de la Christiandad, nadie pudiera sospechar que se havia de turbar la Paz, por un camino tan extraño. Que Su Magestad Catolica tenia su Embaxador en Paris, y el Rey Christianissimo el suyo en Madrid, adonde devian tratarse negocios de tanta importancia. Que finalmente le havia Su Magestad Catolica confiado aquellas Provincias para defenderlas, y no para desmembrarlas, cediendo alguna parte de ellas. Bolviose el Brigadier cō esta respuesta, à quien le havia embiado: mas como estuviessse yà hechada la suerte cruel sobre aquellos inocentes Vassallos; divididos los quarenta mil hombres referidos debajo del Mariscal de Humieres, de los Condes de Mombrun, y Montal, y del Marquès de Boufflers, sin respeto à sus mesmas Salvaguardias, penetraron à diferentes partes, è hizieron en ellas todo lo que los invasores de las Austruas; menos por entonces, los incendios. Mas porque à nadie engañe esta excepcion; sepase marchavan las desalmadas huestes apercebidas para suplir los mesmos incendios, de gran numero de Carpinteros, y Albañiles. que sin fuego assolavan Castillos, y otros qualesquiera edificios; como si bastàra escusar el uso del mas boraz-

ele-

elemento , para quitar (segun ellos pretendian) el nombre de Guerra , à sus enemigos atentados: contando entre otros en esta ocasion , el ocupar Villas , y Castillos , hechando de ellos las Guarniciones del Rey Catolico, imponiendo tallas, y cõtribuciones, aun à los mesmos Lugares , que saqueaban, prendiendo Regidores, Alcaldes, y demàs Ministros de la Justicia , apropiandose con las demàs haziendas de Ganado, y muebles, los Graneros de los particulares, y llevandose quanto hallavan en ellos , à los Almazenes de sus Plazas; vedando la labranza de las heredades (invencion quizá jamàs pensada de los mayores Tiranos para acabar con todo) y quitando los instrumentos, que le sirven à los naturales; y en conclusion, dejando las riendas sueltas , y libres à la crueldad , avaricia , y deshonestidad de sus Soldados , sin contener los desordenes dentro de los limites de la propuesta ocupacion de Aloste, y otros Lugares, que sustentavan, les pertenecian, sino explayandolos à todas las Provincias del Circulo de Borgoña, no exceptuando los Ducados de Limburg, y de Gueldres, ni reservando Abadias , Monasterios, à otras Casas consagradas al Culto Divino : y todo con tal inhumanidad como dig-

IDEA, Y PROCEDER

namente lo ponderò Luis de la Neuveforge, Diputado de Su Magestad Catolica, en la Dieta de Ratisbona, al mesmo Congreso, à 18. de Octubre) *que en tantos años como duraron las Guerras passadas, tan encendidas, no se viò jamàs tan grande, y tan funesta desolacion: importando muchos millones las contribuciones, y rapiñas, que en todas partes se executaron con la violencia de las Armas.*

Al oir, ò leer esto, si bien apuntado solo por mayor, mientras, segun entiendo, se està formando, para darla à luz, la Relacion distinta de tantos atrocissimos casos, no dudo el que se enternezcan de compassion las entrañas mas empedernidas; sabiendose el horror que à algunos de los mesmos Ministros de aquellas barbaridades han causado las ordenes de continuarlas, à que han preferido el retirarse de vn servicio, en q̃ los obligavan à despojarse de toda humanidad. En medio de esto, quien creerà que la Corte de Francia tenga à todas las de Europa por tan dociles de imaginacion, que las quiera persuadir, no son ellos los q̃ violan la Paz; sino que debajo del mesmo nombre, caben aquellas invasiones, acometimientos, y crueldades: queriendo las miren los mesmos Reynos, y Estados, cuyo peligro mayor pende de

la ruina de los Payfes Bajos, con la propia insensibilidad, que à vna representaciõ Teatral del Incendio de Troya. Pero lo que mas aturde, y parece hechizo increíble aun à quien lo veê es, que no solamente lo pretendan, pero lo consigan en Londres; de adonde suponía España, fundada en la feè de los Tratados, en el Interês conocido de la Corona de Inglaterra, en las leyes de la buena vezindad, y en las maximas de la mas firme Política, devia venir el mas pronto, y mas executivo remedio.

Estando yà executado el ingreso armado de Franceses en los Payfes Bajos, y cevadas sus violencias en la sangre, y haziendas de aquellos subditos de España, aconteciò la memorable, y planfible liberacion de Viena, con el destrozo, y ruina de gran parte de los Sitiadores; cuya nueva alegrò en el grado que es notorio, à toda la Christiandad; salvo empero à la Corte de Francia: las frêtes de cuyos principales Directores, si yà no los trajes, se pusieron luto por los Infieles muertos, y por la consequencia probable de la cercana cayda de los Vngaros Rebeldes, amparados tan publicamente de sus consejos, dineros, y hombres; como sin otros documentos, y experiencias, lo tiene probado

IDEA, Y PROCEDER

ei Residente Imperial, Baron de Zerovvski, à la Corte de Polonia. Afsi bien al revés de las démonstraciones de gozo, con que las demàs Potencias Christianas fueron celebrando vna Victoria tan importante à todos: hizieron lo possible para retardar à la Corte de España vna noticia, en que tanto interessava, por la causa comun, y la particular de su Augustissima Casa, deteniendo ocho dias con frivolos pretextos, à vn Capitan de Cavallos, despachado con ella por el Marquês de Grana; y algunas Semanas al Correo, que la llevaba de parte del Emperador. Sabe Dios lo que yo me holgàra de poder achacar aquellas invrbanas detenciones (inusitadas sobre todo, en tiempo de Pazes, que querian se tuviesfen por intactas) à sonrojo de no haver concurrido en manera alguna, à tan glorioso hecho. Mas como me lo passarian, los que sin trabajo, en tanta publicidad han examinado, y contado los passos, afsi de sus Embiados à negociaciones contrarias, como de sus Tropas, à diversiones, y expediciones tã opuestas à la que mas conducia al bien vniversal? Pondrianfeme en cara las crecidas cantidades que gastava el Rey Christianissimo para encender vn nuevo fuego entre Dinamarca, y Suecia, y

en

en otras partes del Norte, y Alemania (de donde sin esto pudiera el buen Emperador esperar algunos auxilios) al mesmo tiempo que llegavan à sus manos los Breves repetidos del Papa, escritos de tinta, mezclada con sus lagrimas sagradas, exortando à Su Magestad Christianissima à subministrar algo à las expensas inmensas à que obligava un inmenso poder Infel, y el mayor que jamás juntò, y sacò fuera de sus confines el Tirano Oriental.

A quien huviero leydo hasta aqui este Papel, parecerà sin duda no hay yà que dezir de el enorme proceder de Franceses en los Payfes Bajos, quedando con todo que añadir lo mas, y lo peor. Yà havia durado la opresion casi general del Pays abierto de aquellas Provincias todo el mes de Setiembre, y parte de Octubre; fòrda la fuerza enemiga à los gemidos de tantos inocentes, y à la razon q̃ los Ministros de Bruselas, hazian representar à los Generales de Fràcia en sus usurpados Quarteles, y al mesmo Rey en Paris. Mas saliendo inutil qualquier diligencia pacifica en alivio de los oprimidos; cònsultada primero la Corte Catolica, sobre tan dificultoso emergente, resolviò el Marqués de Grana embiar à los Governadores

IDEA, Y PROCEDER

de las Provincias, y Plazas, y à todos los Oficiales, y Gente de Guerra, y otra, que estava à su cargo; la orden circular, y Manifiesto siguiente.

Haviendo sido concluida la Paz de Nimega, con las condiciones que Francia desseò se esperava con toda razon, que la mesma Paz se executaria, y mantendria de su parte. Mas en lugar de contentarse con las ventajas que pidió, y que pareció sacrificar al reposo de la Christianidad, dilatò muchos meses la evacuacion de las Plazas, que devia restituir à Su Magestad, agotò con alojamientos excesivos las Tierras, que se havia ajustado bolverle, como tambien parte de las que siempre le havian pertenecido; y oprimió à todos los subditos de Su Magestad, assi con violentas contribuciones sobre el termino prescrito por el Artículo 18. del Tratado de Paz, como con cobranzas indebitas, aun de cantidades, que yà se havian pagado, è imposiciones impossibles de pagar, de que Su Magestad quedò cargada. Y aunque despues de esto, y de la abertura de la Conferencia de Contray para componer amigablemente todas las diferencias entre las dos Coronas, no se devia recelar nada por via de hecho; apenas havian llegado à aquella Villa los Commissarios nombrados de una, y otra parte, que Francia entrò, con mano armada, en las Provincias de Henao, y Flandes, à

apoderarse, como lo hizo, de la Villa de Chivres, y de otras muchas Villas, Lugares, y Aldeas. Hizo se ade nàs, con amenazas de una rotura general con estos Payfes, poner en posesion de Charlemont, dos meses antes del termino prescrito por los Tratados, para entregarle aquella Fortaleza, ò procurarle la cession de Dinant: y despues se ha detenido à ambas Plazas, y con intento de ensanchar siempre sus terminos à costa de sus vezinos, y constituirse arbitra sola de sus acciones, hà establecido una supuesta Camara de Reunio en Metz, adonde se hà hecho adjudicar, con pretextos insubistentes, al Condado de Chin, y otras Tierras de Su Magestad, y para sustentar à estas interpretas con violencias ja nàs practicadas en tiempo de Paz, hà movido diferentes cuerpos de Exercitos, hecho correrias, y saqueado los Estados de Su Magestad, llevado se Prisioneros, y obligados à rescatar se; ocupado casi todo el Territorio del Ducado de Luxemburg, con muchos Lugares de las Provincias de Henao, Namur, y otras; ablocado la Ciudad de Luxemburg, y hecho padecer en todas partes à los subditos de Su Magestad, los efectos de la mas cruel Guerra. Y aunque Su Magestad sumamente desseo de conservar la Paz en la Christiandad, no haya empleado sino medios amigables para hazerlos cessar; ninguno ha bastado, ni tan poco las Representaciones hechas de su par-

IDEA, Y PROCEDER

Se en la Conferencia de Contray, donde el Procurador del Rey Christianissimo nunca quiso responder à la demanda de la Reintegracion de lo executado por via de hecho: lo qual, antes de todo devia repararse: mientras havia venido à exponer, y solicitar con ardor unas nuevas pretensiones sobre Aloste, y otros Lugares. Pero despues que la injusticia destas nuevas pretensiones estuvo puesta à su verdadera luz, y el Procurador General de Su Magestad declarò remitirse, acerca desto, à la decision de los Comissarios de ambas Coronas; ni en caso de estar sus pareceres divididos, à la de los Arbitros, que se eligiessen de una, y otra parte, conforme al tenor de los Tratados de Paz; los Comissarios de Francia rompieron la Conferencia, y declararon à los de Su Magestad, que el Rey Christianissimo, haviendo tenido aviso de la Guerra que los Turcos meditavan contra Su Magestad Cesarea, no queria dar recelo alguno, de q̃ pudiesse embarazar à los Principes Christianos el oponerse à su enemigo comun: y que asì havia resuelto levantar el Bloqueo de Luxemburg, y remitir las diferencias que tenia con España al Rey de la Gran Bretaña. Y aunque los dichos Comissarios no ignoravan, que los de Su Magestad no tenían facultad de acetar à este Arbitrio, y estos les dijeron no tener la orden necesaria para ello; pero se retiraron sin querer ad-

mitir otro papel, con pretexto de que su Comissio
estava acabada; como si Su Magestad tuviera
obligacion de remitir sus diferencias con Fran-
cia à vn solo Arbitro, à eleccion del Rey Chris-
tianissimo, contra el Derecho de las Gentes, y lo
dispuesto por el Tratado de la Paz; del qual el Rey
de la Gran Bretaña havia sido Mediador: desuer-
te, que no havia cosa mas natural en su execu-
cion, que valerse de la mesma Mediacion, la qual
fue muchas vezes solicitada de Su Magestad, y de
sus Aliados, y acetada de su parte, en consequen-
cia de los officios, que el Rey de la Gran Bretaña
havia ofrecido para este efecto. Pero Francia no
teniendo otra mira que à engrandecer continua-
mente su Dominio, rehusó esta Mediacion; y el
Mariscal de Humieres, el ultimo dia de Agosto, y
el cinquenta del Sitio de Viena, nos embió al Bri-
gadier Dasfeld, à notificarnos, que el Rey Chris-
tianissimo, no haviendo podido conseguir satisfa-
cion sobre las pretensiones, que dezia tener sobre
Alost, y otros Lugares expressados en la Memo-
ria presentada por su Procurador General en
Cortray, le havia mandado juntar sus Tropas,
para entrar en estos Paysses; y que sin embargo no
se pretendia de su parte hazer cosa alguna contra
la Paz, como no se le pusiesse impedimento en lo
que queria hazer, ni se hiziesse oposicion à sus de-
mandas. Lo qual haviendonos parecido tanto mas

IDEA, Y PROCEDER

estranho, que Francia sola havia sido causa de que no se decidieffen sus Pretensiones por los medios prescritos en el Tratado de Nimega, ò se entrasse en negociacion, con la Mediacion del Rey de Inglaterra; y era una contradiccion manifesta el dezir no se bazia nada contra la Paz, y valerse de las Armas para obtener por via de hecho lo que no se podia pleytear, y solicitar sin o por la de la Justicia, prescrita en la mesma Paz: dimos por vnica respuesta al dicho Brigadier, que nos maravillava su comission: que creiamos estar en una profunda Paz, y que la de Nimega prevenia distintamente, que qualquiera diferencia devia ajustarse amigablemente. Que nadie pensava, que en la constitucion actual en q se hallava la Christianidad, huviesse quien la quisiesse alterar de una manera tan contraria à la mesma Paz. Que Su Magestad tenia vn Embajador en Paris, y el Rey Christianissimo vno en Madrid, adonde se devian hazer semejantes proposiciones; y que Su Magestad nos havia confiado estas Provincias para defenderlas, y no para ceder alguna de sus partes. Mas Francia no habiendose contentado con una respuesta tan razonable, y continuando en poner su derecho en las Armas, hà hecho marchar diferentes cuerpos de Tropas à oprimir en todas partes los Estados, y subditos de Su Magestad: y sin hazer caso de los officios que Su Santidad hà he-

cho, por medio de su Nuncio Extraordinario, ni de los del Rey de Inglaterra, y otros Aliados, se hà apoderado de las Villas, y Lugares de Lessines, Beaumont, Chinay, Valcourt, Bouvignes, y otros; y sus Tropas han cometido, y continúan en cometer, de cinco semanas, y mas, à esta parte, todo genero de violencias, en todas las partes de las Provincias obedientes à Su Magestad, adonde hà embiado Mandatos para obligar à sus subditos à pagarles Contribuciones dos, y tres vezes mayores, que las que se han pagado durante la Guerra. Ademàs desto, han hecho diferentes correrias à muchas partes, llevandose el Ganado, Granos, y otros efectos: hecho Prisioneros, derribado casas, y executado otros varios excessos, que visiblemente miran à compeler los naturales à la ulti-
ma desesperacion. Y como ninguno de los medios amigables, que hemos hecho provar, ni los officios, que se han interpuesto, han aprovechado à moderar el rigor con que las Fuerzas de Francia prosiguen en oprimirlos, y reducirlos à una total ruina, y à las primeras violencias, siguiendose otras incessantemente, nos han hecho vivas instancias, para que no permitieramos, que con esta desolacion se vies-
sen hechos esclavos de Francia; nos hemos visto obligados del cargo que exercemos, à mandar à todos los Generales, Governadores de Provincias, Sargentos Generales de Batalla, Governadores

IDEA; Y PROCÉDER

dones particulares, Comandantes, Cabos, Maestros de Campo, Coroneles, y Capitanes, y á otros qualesquiera Oficiales, y gente de Guerra, Cavalleria, é Infanteria, de qualquier calidad, Nacion, y carácter que sean, y á todos los Vassallos de Su Magestad, de oponerse á semejantes atentados, en las Tierras de su obediencia, usando de la fuerza contra la fuerza, y valiendose de los medios, que Dios, y la Naturaleza les ha dado, para defenderse de las violencias, y crueldades inauditas que se les hacen: encargandoos, que os conformeis con esto, y executéis, y hagais executar las presentes, por todos los que están á vuestras ordenes. Dada en Bruselas á 12. de Oétubre 1683. y firmada. Oton Henrique, Marquès del Carreto.

Produjo esta declaracion del Marquès de Grana, y los efectos con que se fue apoyando, todos los que pudieron caber en la inferioridad de las fuerzas, y salvó si quiera la reputacion de las Armas, contra la murmuraciõ, no en todo injusta, de que sin mas demonstracion, que palabras, y quejas, se dejassen tanto tiempo expuestos aquellos Vassallos á tan horrible plaga. Tambien ayudò á corregir al mal concepto, y á la estraneza con que las Potencias vezinas havian mirado aquella especie de ociosidad, á vista de tantos trabajos, y al amago de

De otros mayores: y sobre todo los Olandeses, à quien heria en el alma el principio de brecha hecha en Aloste, à la Barrera, que entre ellos, y Francia pusieron las infelices Pazes de Nimega, hasta verle sentir à los Españoles con veras, y disposicion mas probable de quererla reparar.

En efecto Franceses (cuyas espías numerosas, y desveladas en todas partes, le sirven con admirable fidelidad) viendo en las Provincias Vnidas madurarse todo para el cumplimiento de la Liga defensiva, que tenían con los Payses Bajos Españoles, segun los empeños vltteriores à que impeliessen otros nuevos insultos: y por otra parte, hallandose el Rey Christianissimo instado con repetidos Breves Pontificios, à dar la Paz à la Christiandad; para si quiera manifestar alguna sombra de propension à complacer Su Beatitud, y engañar à la credulidad mas agena de la extension inmensa de sus Ideas; dispuso, que el Conde de Avaux su Embajador Extraordinario en la Haya, diese à cinco de Noviembre à los Estados Generales vn Papel, con que ayudandole la viva voz, procurasse persuadir la gran moderacion de Su Magestad Christianissima en contentarse de qualquiera de los cinco

IDEA, Y PROCEDER

medios, que proponia para vn ajuste con España. Mas como no fuesse facil surprender à los principales Ministros de aquella poderosa Republica, tantas vezes escarmentada de el canto de semejantes Sirenas; fueron consideradas aquellas proposiciones, y compadecidas à punto, como hechas de vn enfermo de fiebre ardiente, à cuya sed nada satisface; y tras vn gran vaso de agua, de que prometió contentarse si se lo davan, apenas bevido clama por otro mayor. En todo caso, haviendo parecido à los Ministros de Olanda, comunicar aquel Papel à los de Bruselas, hizieron sobre el tales, y tan discretos reparos, aun có la lista individual de las muchas Villas, Castillos, Aldeas, y Pays abierto, vsurpados violentamente por Francia en las Provincias de Luxemburg, Flandes, Henau, y Namur, desde la suspension de Armas, y publicacion de las Pazes de Nimega, que havien- do corrido inpressos en diferentes Lenguas, devo escusar el alargarme al mesmo proposito.

Sin embargo, por ser cosa tan propia de mi argumento, no dejaré de dezir salia el Papel del Conde de Avaux al Tablado, có la mascarilla acostumbrada *de la intencion,*

que siempre havia tenido, y tenia su Rey de establecer firmemente la Paz, assi con el Imperio, como con España, con calidades convenientes à la Justicia de sus pretensiones, à la seguridad de sus Vasallos, y à la tranquilidad de toda Europa. Introito, à la verdad adornado de tales apariencias, que à regirse los hombres cuerdos por la sola superficie de las cosas, pensarian los combidavan à ver cerrar el Templo de Iano: mas à pocos renglones, muy al revés, hallavan debajo de effotto nombre, cinco diferêtes medios, para tenerle abierto (menos algunos breves intervalos, como los que hemos visto en estos vltimos años) hasta quedar lleno el inlimitado circulo de las pretensiones movidas por Francia, desde que heredô su Corona el Rey Enrique Quarto, cuyo exemplo, y maximas, con el fatal acierto, que se reconoce, propusieron à su Nieto los Directores de su educacion.

Yà quedan examinados los derechos supuestos con que Francia entró à pretender à Aloste, con su Castellania; al Burgo viejo de Gante, y al Condado de Chiny, cõ la mayor parte del Pays de Luxemburg, y otras Tierras: y como contra la Ley Divina, y Humana, tomô la possession de ellas, y de

IDEA, Y PROCEDER

todo lo contenido en la lista, con que los Ministros del Rey Catolico, acompañaron sus justos Reparos sobre el mismo Memorial del Conde de Avaux: y no siendo mi genio dar bulto à mis escritos, con los de otros, ni necesario insertar aqui aquella prolija lista, tomaré vn camino mas breve, resumiendo primeramente desnudos los cinco equivalentes, del vno de los quales ofrecia el Embajador de Francia, se contentaria el Rey Christianissimo, en lugar de lo que sustentava le pertenecia, guardando para despues vna inescusable advertencia, que conduzga à mostrar à los menos informados, y mas apartados de estas dependencias, la fealdad de cada vna de las mesmas proposiciones.

Era el primer equivalente, que se proponia: *La Ciudad de Luxemburg, segun estava, y aun demolida, con las pocas Aldeas, y Caserías, que havia quedado à su jurisdiccion, despues de ocupadas las demás por Francia.*

El 2. *Las Villas de Dixmuda, y Cortray, con sus dependencias, menos la Villa de Deinse, y su dependencia, que quedaria à España, arrasandose las fortificaciones de Dixmuda, y Cortray, y aun la Ciudadela de esta ultima. Además de esto, las Aldeas de la Castellania de Ath, que algun*

tiempo estuvieron unidas al Gobierno de Contray. Mas Beaumont, y Bovines, con las Aldeas, y Lugares de su dependencia, reducidos à quatro, ò cinco, despues de sujetos los demás à la obediencia del Rey Christianissimo, mediante la posesion, que de ellos se havia tomado en su nombre, antes de levantarse el Bloqueo de Luxemburg: y finalmente Chimay, con sus dependencias.

3. Que si el Rey Catolico quisiessse mas dar al Christianissimo el equivalente referido en Cataluña, ò Navarra, se contentaria con el Condado de Cerdaña, Camredon, y Castelfollit, con sus dependencias.

4. O con Rosas, Girona, y Cap de Quiers, con sus dependencias.

5. Y en Navarra con Pamplona, Fuenterrabia, y sus dependencias.

Aora, pues, considerando à cada vno de estos equivalêtes (tan dignos de tal nombre, como la nada del nòbre d alguna cosa essencial) à quien no pareceràn cortados en todo, y por todo al sobervio nivel de la proposicion, que segun sus innumerables fuerzas, mandò el Sultan de los Otomanos hazer al Emperador, si queria eximirse de la Guerra, que le tenia apercivida, pidiendo le entregasse, y cediesse lo que poseia en

IDEA, Y PROCEDER

Vngria, y sus dependencias, y particularmente las Plazas de Raab, y Komorra, llaves conocidas de sus Estados Patrimoniales, y de el Imperio, desmantelando otro qualquier puesto de sus propias fronteras, que pudiesse detener sus Armas, quando se les antojasse passar à mayores progressos: además devna cãridad inmésa de dinero por las expensas hechas en convocar, alistar, y mover sus mayores fuerzas de Asia, y Europa. Justificaràse la primera parte de la cóparacion, à costa de solo vn medio quarto de hora, que se miren los Mapas de las Provincias, y Reynos, à cuyo exterminio, se dirigen aquellos arbitrios de la mas violenta, y artificiosa iniquidad.

En quanto al de Luxemburg, y al ahinco, y teson, con que de hecho han trabajado en facilitarle, durante el nombre de la mesma Paz, y con las obras de la mas encendida Guerra, vsurpando casi todo el Pays, y ablocando tanto tiempo la mesma Ciudad; quien no reconocerà, que no contentos con la Puerta del Imperio, que tan ciegameute les dejaron las Pazes de Vestsalia en Brisac, y à cuya sombra se han hecho dueños independientes de las Alsacias, y de la Region superior del Rhin, no solo

aspiran aora, sino que se abren el camino à hazer otro tanto de el Rhin Inferior; y de Colonia lo propio, que de Argentina, con titulos iguales, è igualmente opuestos à las Constituciones del Imperio, y à la Germanica libertad. Quien no hecharà de ver, que aquel passo de Gigante vâ à assentar el piè en las gargantas de los tres Electores Ecclesiasticos, y del Palatino? mientras por otra parte gastan, y afanan en assegurarle al de Brandemburg, y ganar, ò adormecer à los de Saxonia, y Baviera: sintiendo sobre todo (por mucho que lo dissimulen) el que este vltimo se retirasse tan diestramente de los empeños a que havian traído su antecesor, tan contra el verdadero interès de su Casa, como contra el de toda Alemania: sin haverles tampoco valido para ganarle el medio del casamiento de su hermana con el Delfin. Pues escarmentando en lo caro, que havian hecho pagar al Elector Palatino su Pariente, la honra (segun la llaman, no cediendo la sangre Palatina a la mejor de Europa) de casar al Duque de Orleans con su hija, quitandole despues en buena amistad, y confianza de parentesco, parte de sus Estados, y talando los demàs; no oyò a quiè le quiso desviar de acudir con sus fuerzas,

al

IDEA, Y PROCEDER

al socorro de Viena: ni es de creer se rinda jamás él, ni otro alguno de los Electores a hazer voluntariamente lado a quien tan sin embozo trabaja a hazer hereditaria en su Casa, la Dignidad Imperial, extinguiendo a la Eleccion, con la escandalosa pretension de sucessor de Carlos Magno: supuesto que si subsistiera, havia de valer antes a las Casas de Austria, y Lorena, que a la Linea Capeciana, totalmente agena de estotra, por mucho que la passion, y lisonja de los escritores modernos de Francia, fatiguen en provar traen las tres lineas, que han reinado en Francia desde principios de su Monarquia, su primer origen de la Merovingia.

Apliquese el mesmo cuydado en ponderar qual se quedaria la Barrera ajustada en las Pazes de Nimega, si a Franceses se les fráqueasse qualquiera de las otras proposiciones en aquellas partes; y si por ningún caso fuera admisible alguna de las que tocan a Cataluña, ó a Navarra, salvo en el lance de la vltima desesperacion, a que no permitirá Dios llegue jamás vna Monarquia, que es la Coluna mas firme de su Santa Fè, y el Asilo, y Sede mas estendida, y segura en que reyna, y resplandece la pureza de la verda-

vera Religion. Si a sus enemigos no los cegara su barbara ambicion, sobtrarian los successos de las Austrías, y Vngrias de el año passado (aun sin los innumerables, que los han precedido en otros tiempos) à enseñarles quan poco monta qualquier mas crecido poder humano, para contra los Decretos del Cielo, en que piamente se cree estriva la perpetuidad invencible de la Augustissima Casa de Austria: cuya Cabeza, siendo el Rey Catolico, cada momento deven sus buenos, y dichosos Vassallos esperar, y sus contrarios temer del Cielo, alguno de los milagros, que sobre Viena, junto à Barkan, en Strigonia, y despues en tantas partes de el Imperio Otomano, fueron, y son muestras de su actual arrebatada declinacion.

Pero buelvo al hilo de los hechos, yà que ninguna razon valiò à detener el curso à los de la Guerra mas cruel: no dando tiempo à oir alguna el oficio referido del Conde de Avaux con los Estados Generales. De suerte, que si bien huviera havido disposicion para admitir alguna de las cinco proposiciones tocantes al quimerico equivalente; fuera imposible, como se reconoce de la calidad de cada vna, el elegir, y ajustar ninguna, sin haver perdido primero las Plazas

H

que

IDEA, Y PROCEDER

que Francia havia refuelto atacar. Pues al mismo tiempo que el Embajador hazia sus proposiciones à los Estados, marchava (segun el mismo no lo diissimulò en su Papel) el Mariscal de Humieres à expugnar las mesmas Plazas. Fue la Villa, y Ciudadela de Cortray, la primera; y luego despues la Villa de Dixmuda: en que assi como los presentes tiené amplia materia de lastimas, la tendrán los venideros de grande admiracion; menos los que siguieren la Secta de los Filósofos Scepticos, cuya opinion era, que nuestros sentidos nos engañavan en todo, y que assi era possible, y probable ser lo blãco, negro; y lo negro, blanco. Quien negará ser lo propio, que qualquiera de aquellas proposiciones, el llamar Paz, no solo à los actos de invasion, é imposicion de contri-buciones à los Estados de el vezino, sin las otras desordenes, que siempre acompañan à aquellas violencias, sino al asediar, atacar, batir, y rendir Plazas, con todas las formalidades, y estilos de la Guerra?

A este mas ruidoso, y mas executivo movimiento no fueron Scepticos los Estados Generales; aunque no faltavan entre ellos Professores de la mesma Doctrina, que persuadian, y comprayan discipulos para acre-

di-

ditarla: y para que durasse mas la suspensio,
en orden à deliberar, y resolver los medios
mas vigorosos para acudir à apagar el in-
cendio de la casa agena, antes que passasse
à la propia. Concedieron, pues, en este vici-
mo trance de rotura (por mucho que Fran-
ceses se lo quiesessen paliar con las sofiste-
rias anteriores) las Tropas pactadas en la
Liga defensiva con España: con que refor-
zaron los Presidios de las Plazas de la Ba-
rrera, y à aportillada en Cortray, y Dix-
muda.

Entonces fue, que España, juzgando no
poder ya sin nota de su Honor, y aun de su
Conciencia, dilatar mas el remedio possi-
ble, al deplorable estado de sus oprimidos
Vasallos, determinada à oponer la fuerza
à tan repetidos atentados, mandò al Mar-
qués de Grana hiziesse publicar en Bruselas
(como lo cumplió à 11. de Diciembre) y
consecutivamente notificar à sus Aliados
de Alemania, Inglaterra, y Olanda,
esta Declaracion,

OTTON HENRIQUE,
 Marquès de Grana, y del Carre-
 to, Governador, y Capitan Ge-
 neral de los Payfes Bajos
 Españoles, &c.

NO haviendo Francia, desde el Tratado
 de la Paz concluydo en Nimega, de-
 sistido de quebrantarle, con violen-
 cias, invasiones, y usurpaciones continuas durã-
 te la mesma Paz, como es notorio à toda Europa,
 haviendo particularmente desde primero de Se-
 ticmbre deste año, hecho entrar en estas Provin-
 cias diferentes cuerpos de Exercitos, que las han
 saqueado, y talado, apoderado de muchas Villas,
 Burgos, y Aldeas, impuesto, y cobrado contribu-
 ciones excessivas, hecho minar, y derribado gran
 numero de Casas, aprisionado muchas personas, y
 executado à quanto han creído conducir à deses-
 perar los Pueblos: y por no omitir ningun genero
 de hostilidad, sitiado, y tomado la Villa, y Ciuda-
 dela de Cortray, y ocupado la Villa de Dixmun-
 da. Y el Rey Nuestro Señor, con el gran desseo
 que le assiste de conservar la Paz, haviendo he-
 cho todo lo possible porque no se alterasse, sobre to-
 do

do en tiempo, que la Christianidad se hallava acometida de todas las fuerzas del Imperio Otomano, aunque sin haverlo podido conseguir: no pudiendo ya Su Magestad sufrir, que sus buenos, y leales subditos destos Payses, queden mas tiempo oprimidos de las injusticias, y violencias inauditas de la Francia, ha resuelto socorrer, y defenderlos, con todas las fuerzas de su Monarquia, y ordenado à todos los Virreyes, Governadores, y Capitanes Generales de sus Reynos, y Estados, traten à la Francia, y à sus subditos con los mesmos rigores, y como à enemigos de su Corona.

En esta conformidad, ordenamos à todos los Generales, Governadores, Comandantes, Cabos, y otros Oficiales Militares, y Soldados de à pié, y de à cavallo, de qualquiera Nacion que sean, y à todos los demás Oficiales, y Subditos de Su Magestad, ataquen, y persigan à los de Francia, en qualquiera parte que los puedan hallar: y à todos los Vassallos de Su Magestad, que se hallan en los Dominios de Francia, se retiren dellos dentro de quinze dias, à contar desde el que se publica la presente Ordenanza: y no tengan correspondencia, comunicacion, ni comercio alguno con los subditos de Francia, sin nuestra expressa permission: y à todos los Oficiales, y Soldados de Infanteria, y Cavalleria, que se hayan ocupado en servicio de Francia, ò de otros Principes Estrangeros, que

IDEA, Y PROCEDER

dentro de vn mes buelvan debajo de las Banderas, y Estandartes de Su Magestad, so pena de confiscacion de cuerpos, y bienes.

Asi mesmo declaramos todos los bienes, muebles, ò fijos, rentas, derechos, acciones, creditos, y efectos, pertenecientes à los subditos de Francia, en estos Paysses (de que ordenamos el embargo con ordenanza de 18. de Noviembre ultimo) confiscados à provecho de Su Magestad: y ordenamos à todos los Franceses, naturales, y subditos, indistintamente, de la Corona de Francia, que se hallan en estos Paysses, salgan de ellos, con sus mugeres, hijos, y familias, dentro de ocho dias, despues de la publicacion de la presente Ordenanza, so pena de que los hagan prisioneros de Guerra, y los tengan por bien presos. Y si sucediere, que algunos Oficiales, ò subditos de Su Magestad, recojan, ò escondan en sus casas, ò en otras partes algunos subditos de Francia, hauràn de pagar por la primera vez mil Patacones, dos mil por la segunda, y por la tercera, se les confiscaràn todos sus bienes, con otras penas segun la gravedad del caso, aplicandose la mitad de aquellas Multas al Denunciante, y la otra mitad al Oficial executor. Y porque la presente sea notoria à todos, ordenamos se publique, y fije, quanto antes, en la forma, y partes ordinarias, y acostumbradas. Fecha en Bruselas à 11. de Diciembre 1683.

Tan varias fueron las impresiones que hizo esta noticia en las Cortes adonde llegó, como varios en cada vna, los intereses, las pasiones, y la constitucion de las cosas. En Alemania hallò à todos sus Potentados preocupados del cuidado d los Armamètos de Franceses, Daneses, y Turcos, sin disposicion para los auxilios prontos, que se necesitavan. En Inglaterra (si bien casi mas interessada, que España, en la conservacion de los Payfes Bajos debajo de su legitimo dueño, y obligada por vn Tratado solemne à bolver por ellos) encontró la dureza, que ninguna representacion del Embajador de España Don Pedro Ronquillo, pudo ablandar, segun hà visto el Mundo por los Papeles tan discretos, como bien fundados, que publicò, para descargo de su Ministerio. Finalmente reducidos los recursos al solo de la Republica de Olanda; además de las Tropas preferitas por la Liga defensiva, fue discurrendo en aumentar sus fuerzas de tierra, para qualquiera contingencia, con vna nueva Leva de diez y seis mil hombres; la qual propuesta, fue admitida de la Generalidad, menos de la Ciudad de Amsterdã; en cuyo emergente, y sus controversias, por baverse hallado yà arbitrio con que suplir

IDEA, Y PROCEDER

lo controvertido, fuera ocioso alargarmos; no siendo dudable, que vna Regencia tan cuerda, y desvelada, sabrà distinguir de los bien intencionados los *Danaos*, & *donaferentes*, que insensiblemente, como en todas las Cortes de Europa, se vãn insinuando, en sus mejores Ciudades, con las consecuencias peligrosas, que en esôtras partes, si presto no se corta la hebra à sus artificios.

Por otra parte herido el orgullo de la Francia, acostumbrado a executar impunemente quanto se le antojava, diò voces en toda la Christiandad, culpando a España de quebrantadora de la Paz, que ella misma havia hollado, y tenido por juguete, desde aun no enjuta la tinta de las firmas del Tratado. Sin embargo, quiso se creyese podia ya soltar justamente las vltimas riendas a su furor: y como sus perjurias roturas, desde los principios, havian escogido por blanco à la Ciudad de Luxemburg, tuvo el Mariscal de Crequi orden particular (mientras el de Humieres, y Montal, con otros cuerpos tomavan otros rumbos adonde cevar su inhumanidad) de marchar con diez mil Hombres, y seis mil Bombas à aquella Plaza, resuelto à convertirla en vna hoguera, que consumiese a quanto contenia de

animado, è inanimado. Y a la verdad, segun lo esforzô, tuvieron en ello la menos parte de que lo errasse las diligencias humanas, y la mayor, la Providencia del Cielo, que por aquel desalmado medio, permitiô se acrisolasse, a costa de bien pocas vidas, la lealtad de tan exemplares Vassallos, y valeroso Presidio. Terminôse, pues, la Tartarea empresa, con vna retirada vergonzosa, y digna de tales Guerreros: mas bien lejos de servir de escarmiento, fue nuevo estímulo a la calumnia para atreverse a propagar hasta Roma, el equivoco absurdo, de haver los Españoles violado primero al sagrado de los Tratados de Nimega, y ser ellos quien atravesava la vnion de los Fieles, contra el enemigo comun, tan deseada, y tan solicitada del Santo Pastor vniversal. En efecto, amonestado de nuevo el Rey Christianissimo, por su Beatitud, despues de encaminados los insignes progressos de los Cosakos contra los Tartaros, y los Turcos, a conceder este gran beneficio a la Christiandad; siendo assi que pendia vnicamente de su arbitrio, se escusô con la Declaracion referida, en tales terminos, que casi persuadiô a la Corte de Roma el mas extraño, è insubsistente Paradoxo, que pueda formar la imaginacion;

IDEA, Y PROCEDER

como si quien havia usurpado vna Provincia casi entera, y tanta porcion de otras tres, y hecho tanto mal, y daño en aquellos Pay ses, no fuera quien se anticipò a la Guerra, a son de Paz: como si la Declaracion de la Guerra, consistiera menos en hazerla, que en intimarla: como si en Roma mesmo, al propio tiempo que en Ratisbona, Viena, Londres, y Haya, no huvieran los Ministros del Rey Catolico representado sucessivamente, y con Instrumentos autenticos, libes de toda excepcion, la atrocidad de los casos, y las barbaras ruinas, con que Franceses afligian pacificamente (segun su ironico language) los Pay sos Bajos; ofreciendo de parte de S. M. Catolica la mayor protitud (dentro de las lineas amigables, prescritas por los Tratados) para el ajuste de lo que pretendia Francia; y protestando de qualquiera resolucion violenta, a que tantas tan crueles, y tan repetidas violencias, la obligarian, si los interesados en el reposo de la Europa, y obligados por razon Divina, y Humana, a cuydar del, no se determinavan a procurar eficazmente reducir sus perturbadores, a desistir de nuevos atentados, y reparar los ya executados.

Con todo esto (segun supimos por acá,

con los vltimos Correos de España, estando concluyendo este Papel) presentó a primeros de Febrero el Cardenal Molini, Nuncio Apostolico, a S. M. Catolica, vn Breve de Su Santidad, en orden al dolor que le havia causado la Declaracion de la Guerra entre la Corona de España, y la de Francia, exortando con este motivo à q̃ se conviniesse en una Paz, ò Tregua, aunque fuesse sacrificando algo en beneficio de la Christiandad: sobre cuyos presunuestos, haviendose difundido el Cardenal Nuncio en el oficio, que a 3. de Febrero passò con el Marques de Astorga su Comissario, resolvió S. M. Catolica se le respondiesse: *Que el supuesto que se hazia de haver Su Magestad roto la Guerra, era enteramente contrario à la notoriedad del hecho, como à la vista del Mundo lo tenían calificado, los insultos de Franceses, en la mesma Paz; y que el movimiento de las Armas de Su Magestad solo havia sido para una mera defensa natural de sus Dominios invadidos, y de sus subditos, reducidos à contribuciones, talas, y quemas indevidas, injustas, y barbaras: impossibilitando el asistir al Señor Emperador, y à la defensa de la Christiandad. Pues ardiendo la Casa propia, no se podia ayudar à extinguir el fuego de la agena, y reduciendo las Armas del Christianissimo todo el poder de Su Magestad à la indispensable*

IDEA, Y PROCEDER

ble obligacion de proteger à sus pobres Vassallos, no le quedava facultad para oponerse al riesgo comun, que amenazava à los demàs; movido, y solicitado en la coyuntura mas critica de Europa; por el mesmo que aun le apoyava con tan escandalosas diversiones en Alemania, y en el Norte; yà con la execucion, yà con el amago de sus Armas; y en las demàs Cortes (donde no alcanzavan sus violencias) con el engaño, con la negociacion, y con las corrupciones. A cuya vista, quanto mas fuesse la violencia, con que Su Magestad havia disimulado, con Piedad sin exemplo, por el bien de la Christiandad, tontos insultos, la continuacion del sufrimiento le dejaria menos capaz de poder concurrir despues, à lo que tanto solicitava Su Sãtidad: en que no podia atribuir nadie la culpa al que tolerava, y por ultimo se defendia invadido; sino al que contra la feè de Pazès, y convenciones publicas; contra la palabra sagrada de los Reyes, y contra el derecho de las gentes, despreciava los Tratados, se apoderava de las Provincias, talava las Campañas, robava los Templos, y era Incendiario publico de los Paysses, al mesmo tiempo que el Turco (aun con menos crueldad) atacava las Provincias Christianas, como se podia comprobar con fechas de dias señalados, en que se verian correspondidos los movimiẽtos delas fuerzas Otomanas, con los de las Tropas Francesas, à la ocupa-

cion de Strasburg, los Campamētos à las riberas de la Sara, y de la Sona, y las marchas de tres Exercitos juntos à las Fronteras de Flandes, dándose la mano concertadamente estas operaciones del Rey Christianissimo con las del Turco, quando empezó à marchar, quando puso el Sitio à Viena, y quando pensò redirla: de q̃ no se podia dejar de hazer memoria à Su Eminencia; para q̃ poniendo à Su Beatitud en inteligēcia destos hechos, se considerasse, q̃ los Oficios generales, que se passavan en su santo nōbre, tenían àzia Su Magestad menos fundamento, que los que pudieran haverse passado antecedentemente, en las ocasiones referidas, con Franceses, para que no llegassen sus violencias à poner à Su Magestad en este ultimo extremo de la indispensable necesidad de su defensa. Pues no podia dudar Su Beatitud desde entonces, que se havia de llegar à estos terminos, y que quien turbava à Europa, era el que fomentava al Turco, el que suscitava à los Vngaros Rebeldes, y el que turbava la union, y conformidad de la Dieta de Polonia, procurando con todo su poder, y sus maximas, debilitar las fuerzas de la Christiandad, para adelantar tan escandalosamente en ella sus usurpaciones, contra todos los Fueros humanos, y Divinos. A cuya vista, no le quedava à Su Magestad arbitrio en la precisa obligacion de defenderse, y que con el Christianissimo, que solo le tenia

IDEA, Y PROCEDER

en lo que executava (pues era voluntario) devia tener unicamente el ingreso, y la facilidad, las instancias de Su Beatitud; y que deviendo Su Santidad executar lo mesmo à que persuadia (añ obrando en los socorros de el Imperio con tanta largueza) seria la mayor asistencia dar principio à la Liga de Italia, para mantener la quietud universal, y oponerse à quien la turbasse cõ efectos tan nocivos, como los que se experimentavan; que era el unico freno, que se podia poner à la desbocada ambicion de Franceses, en el Mapa de sus Ideas, y en las lineas, que han tirado desde el centro de sus maximas insaciabiles, à las circunferencias de todos los intereses, y ruina de los Principes de Europa. Que Su Magestad estava pronto à esta union, como lo havia manifestado repetidamente en la Corte de Roma, con previdencia no dudosa de lo que estava sucediendo. A cuya estreñidad no se huviera llegado si se huviera concluido desde las primeras instancias de Su Santidad siendo este sin disputa, uno de los medios mas eficaces para el logro de lo mesmo que deseava Su Beatitud; sobre cuya seguridad se podia unicamente zanjar el cimiento de oponerse al enemigo comun, de mirar por la Iglesia, de asistir al Señor Emperador de moderar las diversiones, que se hazia à beneficio de los Turcos, y de acudir à la defensa, y estado vacilante de la Christia.

Que no podia Su Magestad dejar de oir con muy especial sentimiento, y causarle igual reparo, que quando Franceses havian executado tantos insultos, usurpaciones, incendios, y sacrilegios, en el mesmo tiempo de la marcha de las Tropas Otomanas, y del Sitio de Viena, no se havia movido el animo de Su Beatitud à atajarlos; y que quando Su Magestad empezava à ponerse en defensa contra sus hostilidades injustas; y quando (siendo ellos los que han roto la Guerra, y no Su Magestad) tienen ya ocupadas Plazas, y Provincias enteras se le proponia una Tregua absoluta, sin cõdiciones, para dejarlas en posesiõ de lo usurpado, de que Su Magestad solo pedia la reintegracion, en observancia, y cumplimiento de una Paz (aunque tan cara para Su Magestad) tan solemne, y general, como la de Nimega.

A expresiones tan propias de la mas cõstante verdad fuera temeridad añadir otra cosa, que Oraciones à la Magestad Divina, pidiendole inspire lo mas conveniente à los Ministros juntos en la Haya à conferir sobre materias tan arduas, como las de que pende el reposo de la Europa, y dè a sus resoluciones la eficacia, que mas prontamente pueda adelantar su santo servicio contra el comun Enemigo.

12000 217355

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200027355

Ayuntamiento de Madrid

8

Ayuntamiento de Madrid